

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: PSICOLOGÍA

Tesis previa a la obtención del título de: PSICÓLOGO

TEMA:

**INCIDENCIA DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE
REGENERACIÓN URBANA EN LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO
PÚBLICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS ORGANIZACIONES
SOCIALES EN EL BARRIO LA RONDA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA
CIUDAD DE QUITO.**

AUTOR:

JAVIER NICOLÁS GONZÁLEZ LEÓN

DIRECTOR:

HECTOR MARCELO RODRÍGUEZ MANCILLA

Quito, mayo del 2014

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, mayo del 2014

Javier Nicolás González León

C.C. 020189761 - 8

DEDICATORIA

Quisiera dedicarle este trabajo a toda mi familia, a mi madre amada y padre que tuvieron toda la paciencia eterna para alentarme todos estos años. A mis amigos que supieron soportar mi mal humor de esta etapa, en especial a mi amigo Josueth que ha sido compañero en demasiadas aventuras.

AGRADECIMIENTO

Debo agradecer a mi tutor Marcelo Rodríguez que supo alentarme en todas mis empresas investigativas, a todos los miembros de la facultad de psicología de la Universidad Politécnica Salesiana con los que compartí y a todos los vecinos del Barrio La Ronda que me ayudaron con sus testimonios y tiempo en la elaboración de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA	5
1.1. Antecedentes.....	5
1.2. Justificación.....	10
1.3. Objetivos.....	12
1.4. Hipótesis y Variables.....	12
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	14
2.1. Política, políticas públicas y gobernanza.....	14
2.2. De la psicología comunitaria a la psicología ambiental comunitaria, camino que confluyen hacia una propuesta política.....	28
CAPÍTULO III	
METODOLOGÍA	49
3.1. Perspectiva metodológica.....	49
3.2. Tipo de investigación.....	49
3.3. Diseño de investigación.....	49
3.4. Técnicas de producción de datos.....	50
3.5. Plan de análisis de datos.....	51
3.6. Población y tipo de muestra.....	52
3.7. Criterios y fundamentación de la muestra.....	52
3.8. Muestra.....	53
CAPÍTULO IV	
ANÁLISIS DE RESULTADOS	54
4.1. Dinámicas jerárquicas en el proceso de diseño e implementación de las políticas públicas de renovación urbana.....	54
4.1.1. Cambios de administrativos y del proyecto de intervención.....	54
4.1.2. Falta de participación en el diseño y la ejecución de las políticas públicas.....	56
4.1.3. Falta de socialización y diagnóstico previo	

a la ejecución del proyecto.....	57
4.1.4. Contraposición entre intereses	58
y demandas de actores.	
4.2. Bajo nivel de apropiación del espacio público	
y efectos excluyentes.....	59
4.2.1. Relaciones débiles y diferenciación excluyente.....	59
4.2.2. Promoción comercial y distorsión cultural.....	62
4.2.3. Escasa participación y proyectos excluyentes.....	62
4.2.4. Relativa influencia en procesos identitarios.....	63
4.2.5. Ambigua identificación con el entorno.....	64
4.3. Intereses comerciales y exclusión de actores.....	65
4.3.1. Modificación de usos residenciales.....	65
4.3.2. Contradicciones del proyecto inicial deintervención.....	68
4.3.3. Seguridad y actores no deseados.....	69
4.4. Síntesis interpretativa.....	70
CONCLUSIONES	77
RECOMENDACIONES	79
LISTA DE REFERENCIAS	81

ÍNDICE DE ANEXOS

Matrices de pre análisis de datos.....	84
Matriz de pre análisis objetivo 1.....	84
Matriz de pre análisis objetivo 2.....	87
Matriz de pre análisis objetivo 3.....	89

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	60
Figura 2.....	66
Figura 3.....	71

RESUMEN

El presente estudio pretende examinar la incidencia de la aplicación de políticas de renovación urbana en las formas de apropiación del espacio público de los beneficiarios de la misma; para esta investigación se toma en cuenta la perspectiva de las socio organizaciones del barrio La Ronda ubicado en el centro histórico de la ciudad de Quito. Sosteniendo como hipótesis inicial que la implementación de políticas de renovación urbana basadas en un enfoque de gobernanza jerárquica produce un tipo excluyente y privatizador de apropiación del espacio público.

Utilizando para esto un enfoque descriptivo interpretacionista en el estudio de las políticas públicas y cercana a una perspectiva socio construccionista. Se enmarca conceptualmente en los campos de la psicología social comunitaria, la psicología ambiental, la psicología ambiental comunitaria, la sociología y las ciencias políticas. Para obtener la información se utilizaron herramientas cualitativas como la entrevista semi estructurada dirigidas a los dirigentes de la socio organización del barrio y a los funcionarios públicos que estuvieron en contacto con el proceso de diseño y aplicación de las políticas públicas de renovación urbana y también el análisis de fuentes bibliográficas secundarias acerca de las políticas públicas implementadas.

Complementado con un análisis teórico de los resultados, se muestra las principales contradicciones entre los planteamientos de la política pública de renovación urbana y las consecuencias de su aplicación. Teniendo efectos excluyentes dentro del uso y significación de los espacios públicos, privatización del espacio público, fractura del tejido social y una reducción drástica de los niveles de participación.

ABSTRACT

The present paper aims to analyze the incidence of the application of urban renewal policies within the different types of appropriation of public spaces for its beneficiaries. For this research have been taken into consideration the outlooks of the social organizations from La Ronda neighborhood, located in the downtown of Quito. The initial hypothesis support the idea that the implementation of urban renewal policies based on an approach of hierarchical governance produces a type of appropriation of the public space exclusionary and private.

The approach of the paper within the study of public policies is descriptive and interpretational and close to the social constructivist perspective. Conceptually is part of the community social psychology, the environmental psychology, environmental community psychology, sociology and politic sciences. To obtain this information have been used qualitative tools as semi-structured interviews guided to the leaders of the social organizations in the neighborhood and the public functionaries which were involved in the design process and the application of public policies in urban renewal, and also has been used the analyze of secondary sources about the implementation of public policies.

The main contradictions between the approaches of urban renewal public policies and the consequences of its application are shown with a complementary theoretical analysis of the results. The application of these public policies generates exclusionary effects in the use and significance of the public space, fracture of social fabric and a drastic reduction in the levels of social participation.

INTRODUCCIÓN

En el contexto Latino Americano se han presentado ya, experiencias acerca de las políticas de renovación urbana aplicadas en los centros históricos, diseñadas con enfoques integrales en su mayoría, que contemplan las dimensiones socio culturales de los territorios, pero que en la práctica han priorizado las intervenciones físicas – arquitectónicas siguiendo discursos de patrimonialización y monumentalización con gran influencia de organismos internacionales al respecto (UNESCO, 1978).

La investigación estudia la renovación urbana de las ciudades y las políticas públicas que las sustentan, acercándose al caso de la ciudad de Quito, y particularmente en el barrio La Ronda ubicado en el centro histórico. En donde ante un alto nivel de deterioro físico y social como: tugurización y hacinamiento en las viviendas, pérdida de uso residencial, delincuencia, alcoholismo y prostitución, se hacía prioritaria una intervención en los aspectos residenciales, de uso de suelo y de programas sociales (FONSAL, 2006).

Estas intervenciones han generado efectos en la forma en que los habitantes del lugar se identifican con el mismo, se relacionan con sus pares dentro del territorio, participan o no dentro de las dinámicas colectivas y en general han modificado los usos y significaciones del espacio público que estos tenían antes de la intervención. En este sentido se plantea hipotéticamente que existen dinámicas y efectos excluyentes que se han instalado en el sector como consecuencia de la aplicación de las políticas de renovación urbana. Por lo cual en este caso de estudio se pretende examinar cual es la relación que existe entre los procesos de diseño e implementación de las políticas de renovación urbana con las formas de apropiación del espacio público, categoría que condensa los efectos mencionados y que luego ampliaremos.

En este contexto dentro de la carrera de psicología de la Universidad Politécnica Salesiana y el Grupo de Investigaciones Psicosociales generan un proceso investigativo de prácticas pre profesionales con el programa de investigación “Sentido de Comunidad, Espacio Público y Participación: Una Aproximación desde

el enfoque Ambiental y Comunitario en el Barrio Patrimonial La Ronda, Centro Histórico de Quito.” El proceso de esta investigación inicia con un periodo de acercamiento y familiarización con la comunidad del barrio La Ronda. En primera instancia como practicas pre – profesionales en el periodo de marzo a julio del 2012 y posteriormente como asistente de investigación dentro del programa mencionado durante el periodo de septiembre del 2012 hasta julio 2013; el inicio formal de recolección de información para la investigación se da a partir del 29 de enero del 2013 fecha en la que aprueba el plan de tesis de la misma.

Se inicia el proceso indagando en las dinámicas que se dieron en el diseño e implementación de las políticas de renovación urbana aplicadas en el territorio, identificando a los actores principales, dentro de los que se incluye a dirigentes del comité barrial y a los funcionarios de las instituciones encargadas de estas etapas del proyecto. La forma en que estas institucionalidades manejaron este proceso marca un modelo determinado de gestión y resolución de problemas sociales, mismo que se consideró necesario caracterizar e identificar.

Para lo cual en el capítulo II en el apartado “POLITICA, POLITICAS PÚBLICAS Y GOBERNANZA” se profundizo acerca del concepto de gobernanza y sus diferentes tipos o modos, pero también se define conceptualmente lo que es una política pública, los factores institucionales que pueden influir en su diseño e implementación, los enfoques con los que las estudiaría, sus funciones y su relación con los procesos de renovación urbana, remarcando la importancia de la participación social en estos procesos y vislumbrando el énfasis que las mismas deben tener sobre el ámbito de lo local.

Siendo una investigación enmarcada en la psicología social comunitaria y después haber explicitado estas herramientas teóricas provenientes de fuentes cercanas a la sociología y las ciencias políticas, fue pertinente en el siguiente apartado “DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA A LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL COMUNITARIA, CAMINOS QUE CONFLUYEN HACIA UNA PROPUESTA POLÍTICA.” Mostrar los principales elementos teóricos provenientes de la

psicología social comunitaria, como el concepto de comunidad y sentido de comunidad.

Llegando a los principales aportes de la psicología ambiental dentro de la perspectiva de estudio, siendo lo más relevante el modelo dual de apropiación del espacio público y clarificando después de estos aportes cual es la conexión que nos lleva a la propuesta de una psicología ambiental comunitaria. Finaliza el apartado mostrando los elementos comunes dentro de los cuales la psicología social comunitaria se puede complementar con otras disciplinas para trabajar en temáticas relacionadas a las políticas públicas e insinuando el carácter de profilaxis en salud mental que estos trabajos pueden tener.

En el capítulo III “METODOLOGÍA” se detalla las características del estudio en cuanto su enfoque cualitativo, su tipo de investigación exploratorio y su diseño de investigación no experimental. Además se explica las técnicas de producción de datos utilizadas, las variables de la investigación y las categorías que determinaron la construcción de los instrumentos aplicados y la planificación de análisis de datos en donde se especifica cómo se utilizó el análisis semántico categorial. La segunda sección del capítulo da cuenta de la población y la muestra incluidas en esta investigación, enunciando la población universo, el tipo de muestra que es una muestra no probabilística, los criterios de la muestra y su fundamentación, para finalizar con la especificación de la muestra como tal.

En el capítulo IV “ANÁLISIS DE RESULTADOS” tenemos la categorización, priorización e interpretación de los principales datos obtenidos en la investigación, relacionados con los objetivos específicos se los analiza y se los condensa en un esquema semántico categorial, uno por cada objetivo estudiado. Aquí encontraremos una descripción de los datos relevantes de la investigación fundamentados con citas de los informantes y una complementación teórica en algunos casos para su explicación. Este acercamiento inicial que permite ordenar la información luego nos remitirá de forma secuencial al siguiente capítulo.

Dentro de la Síntesis Interpretativa en este mismo capítulo se condensan los datos de cada objetivo específico analizándolos para realizar afirmaciones relacionadas con los indicadores derivados de las variables del estudio como: tipo de política de renovación urbana y el modelo de gobernanza que lo sustenta, tipo de apropiación del espacio público urbano, grado de inclusión y exclusión social, nivel de participación comunitaria en la organización social, tipo y nivel de uso/significación del espacio público, efectos psicosociales el proceso de renovación urbana, el tipo y nivel de conflictos socioespaciales e institucionales. Este trabajo es complementado con acercamientos teóricos que explican a profundidad los postulados expuestos para ayudar a confirmar las hipótesis de trabajo.

En el apartado de Conclusiones y Recomendaciones se amplía y continúa con la discusión planteada en la contextualización del problema y la confirmación de la hipótesis planteada en el inicio de la investigación, además se recoge particularidades del proceso investigativo, con sus alcances y limitaciones finalizando con recomendaciones acerca los posibles futuras investigaciones que podrían plantearse y la finalidad que persigue o que intenta tener la realización de este trabajo.

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

Las políticas públicas nacen como una respuesta o curso de acción para solucionar ciertos problemas coyunturales que una sociedad y un estado enfrenta. En el caso de las políticas de renovación urbana vemos que están centradas en dinámicas urbanas relacionadas con la dimensión física y patrimonial de las ciudades.

En Latinoamérica muchas de estas políticas han girado en torno a las realidades presentes en los centros históricos, queriendo abarcar fenómenos sociales y culturales dentro de los mismos, pero que se han enfocado principalmente en el discurso de patrimonialización y monumentalización de estos ambientes(Carrión, 2001).

Esta tendencia viene marcada por organismos internacionales, principalmente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que planteaban ya hace 30 años la necesidad de restaurar y conservar el patrimonio físico de las ciudades. El 8 de septiembre de 1978 la ciudad de Quito fue declarada “Patrimonio Cultural de la humanidad”, aunque ya previamente en 1967 en el plan de re ordenamiento de Urbano de Quito se enuncia el Plan del centro Histórico de Quito y se impulsa el plan piloto de preservación monumental de Quito, señalando la importancia del valor del patrimonio cultural(FONSAL, 2006). Posteriormente se diseña el plan especial del centro histórico que establece “una serie de actuaciones con el fin de que los barrios del centro histórico de Quito recuperen plenamente sus funciones residenciales” (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003)

Según Carrión, 2001 en América Latina, el tema de los centros históricos, y los procesos de renovación urbana, constituyen un debate central y contingente, pues, ha sido consecuencia de tres fenómenos, a saber: a) el creciente deterioro de las áreas históricas de las ciudades latinoamericanas; b) la formación de una conciencia que promueve la conservación y desarrollo de los centros históricos-culturales; y c) las

nuevas tendencias de urbanización, como el regreso a la ciudad construida que releva la importancia a las centralidad urbana en la producción de ciudad.

Para el caso de las ciudades de América Latina, se han identificado problemas comunes tales como: “degradación del patrimonio histórico y urbano, despoblamiento, subempleo y desempleo, alta presencia de población en extrema pobreza, imagen urbana negativa, falta de accesibilidad, privatización de los espacios públicos, entre otros” (Coulomb, 2000, pág. 78). Parte de estas problemáticas se pueden reconocer en el centro histórico de Quito y específicamente en el caso de estudio. En efecto, según la clasificación del Plan Especial del Centro Histórico de Quito (2003), el barrio La Ronda presentaba un alto nivel de deterioro físico y social como: tugurización y hacinamiento en las viviendas, pérdida de uso residencial, abandono y deterioro de los inmuebles, delincuencia, alcoholismo y prostitución. Por lo cual se hacía prioritaria su intervención en los aspectos residenciales, de uso de suelo y de programas sociales (FONSAL, 2006). En este contexto, la renovación urbana se constituye en una de las principales estrategias materiales y simbólicas que intenta superar la crisis de los centros históricos.

En la ciudad de Quito se encuentran en marcha varios proyectos que dan cuenta de implementación (construcción y aplicación) de políticas públicas de renovación urbana. Uno de ellos se dio en el centro histórico, específicamente en el barrio de La Ronda en el que es evidente una transformación social y arquitectónica como parte del proceso planteado desde las políticas. Este proyecto se orientó a la generación de externalidades que posibiliten la inversión privada, la rehabilitación de edificios de importancia estratégica y la potenciación de la vocación turística del sector (Soria, 2004).

De hecho, el proyecto de renovación urbana en el barrio La Ronda, tuvo como propósito central rehabilitar la estructura urbana y arquitectónica, como parte de los núcleos históricos del Distrito Metropolitano de Quito, con el fin de preservar sus hitos patrimoniales, a partir de su arquitectura, sus tradiciones y de la recuperación de su espacio público, incluyendo a la población en este proceso con la toma de conciencia de su protección (FONSAL, 2006).

Los cambios hechos en la dimensión física de los centros históricos en Latinoamérica han tomado un papel prioritario, haciendo que las intervenciones en pos de la renovación urbana estén centradas en este aspecto. En este proceso se apunta a la construcción de imágenes construidas que pretenden proyectar lo identitario, para poder mostrarlo y venderlo comercialmente. Esta tendencia ayuda principalmente a intereses turísticos, sean estos del sector privado o desde lo estatal, dejando de lado temas como la participación y los procesos identitarios de los propios habitantes de estos sectores. Esta construcción de imágenes está relacionada con una distorsionada concepción de lo cultural y lo multicultural, tomando a las manifestaciones populares y artísticas como un mero espectáculo y situando a los usuarios y habitantes de estos lugares como espectadores y simples receptores de la cultura (Kingman, 2004).

Estas consecuencias nombradas van configurando espacios de exclusión dentro de lo público, ya que estos criterios técnicos contemplan a lo permitido y lo no permitido dentro de los espacios restaurados o intervenidos. Ahora hay una relación muy fuerte entre patrimonio y seguridad, que expulsa a todo ser diferente a lo que se espera de la imagen a proyectar del lugar, una “policía del patrimonio” encargada de desalojos, reubicaciones, vigilancia y limpieza social de estas áreas (Kingman, 2004). En una suerte de domesticación y cosificación de la memoria, ésta se vuelve selectiva y se asocia a los espacios públicos y patrimoniales con los valores que los técnicos pretenden adecuados para la construcción de una identidad perdida, en desmedro de los actores populares que bien podrían dar cuenta de una memoria colectiva más cargada de sentidos y significaciones propias (Kingman, 2004).

En este contexto las políticas públicas de renovación urbana que se aplican en los centros históricos han provocado una contradicción estructural a estudiar: la concentración de riqueza socio – cultural y de la pobreza socio – económica de la población en estos territorios (Carrion, 2004). En el caso específico de la Ronda esta pobreza socio – económica mencionada ha sido desplazada hacia los sectores aledaños, convirtiendo a este espacio en un espacio exclusivo y excluyente, dando

prioridad a las iniciativas privadas y no siempre relacionados con el bienestar de los habitantes originales de los espacios.

Los modelos de gestión decentros históricos han tenido varias modalidades que incluyen a ciertos actores privados como inversores y como reguladores de los proyectos de los mismos, en el caso de Quito una empresa de carácter mixto (público – privada) INNOVAR se hizo cargo de la mayoría de procesos de renovación urbana. Para Garcés (2004) que estudia el proceso dado en la ciudad de Guayaquil hay 4 modalidades excluyentes que operan en este proceso de implementación de las políticas de renovación urbana:

“...primero, el crecimiento de la seguridad y prácticas de contención para arrestar a las ya llamadas actividades “anti-sociales”; segundo, la persecución activa por parte del municipio de los trabajadores informales y su reubicación y/o de desintegración en áreas de comercio legitimado; tercero, el extraño silencio y la ausencia de una mayor crítica pública sobre las formas más extremas de la transformación urbana; y finalmente, el crecimiento de lo que llamo “organizaciones pantalla”. (Garcés, 2004:Pag 59).

En este mismo sentido (Toledo, 2012) analizó los efectos de las intervenciones y las estrategias de seguridad implementadas por el gobierno local y la policía nacional dentro del espacio urbano y social en el centro histórico de Quito, recalando con sus conclusiones, la exclusión de ciertos grupos sociales considerados como “peligrosos” dentro los espacios públicos donde se intervino y el cambio de las dinámicas de distribución social, económicas y relaciones cotidianas en este espacio. Un caso más reciente estudiado en el bulevar de la 24 de mayo con respecto al impacto social de las políticas patrimoniales (Coronel, 2013) nos muestra la relación que existe entre la manifestación de lo popular, la memoria, lo cultural y la forma en que estas expresiones han llegado a ser criminalizadas, pero al mismo tiempo utilizadas en un proceso de comercialización de las mismas para beneficiar solo a ciertos actores. Agregando que en una intervención mayoritariamente estructural y física de los espacios, también hay una determinación previa de los usos del suelo del espacio público que no están acordes con las necesidades de los moradores y que no responden al proyecto inicial de la intervención.

Con estos datos es evidente cuestionar ¿si las políticas de recuperación del espacio público aplicadas en el CH de Quito son efectivas en términos de democracia e inclusión ciudadana? Cueva (2010) se hace este cuestionamiento y otro importante ¿siguen siendo estos, espacios públicos? Respondiendo negativamente a esta última pregunta, dejando claro la poca participación democrática de las personas en estos procesos y subrayando la exclusión dada hacia los propios residentes, pequeños comerciantes y usuarios del sector especialmente en la dimensión económica, en contraposición de los grandes inversionistas privados que obtienen réditos con las actividades turísticas.

En esta misma línea, en la psicología y dentro de la psicología ambiental existen varios conceptos y estudios realizados que plantean analizar la relación entre el espacio físico (modificación, preservación y uso) y los procesos subjetivos individuales y colectivos dentro de estos espacios, como: Apego de lugar (Glifford, 2010), la identidad social urbana (Valera y Pol, 1994), el espacio simbólico urbano (Valera, Guàrdia y Pol, 1998), construcción social del espacio público y la apropiación del espacio público (Pol, 1996 y 2002), concepto último que propone condensar en sí mismo lo esencial de los términos mencionados anteriormente.

Para la presente investigación el modelo teórico desde el cual trabajaremos es el Modelo dual de la apropiación, el concepto de apropiación se puede explicar a través del mecanismo de Acción-Transformación, proceso que llevan a cabo los sujetos o miembros de colectivos cuando dotan de significado a sus entornos, mediante las propias acciones que emprenden para modificarlos; y del mecanismo de Identificación Simbólica, que es una dinámica generada por la categorización del yo y los grupos, que se produce cuando los sujetos se atribuyen cualidades del espacio en la definición de su identidad individual y colectiva (Pol, 1996, 2002).

Al abordar la temática de la apropiación del espacio público urbano en Ecuador, no se visibilizan estudios o investigaciones realizados hasta la fecha, aunque se puede encontrar algunos trabajos realizados en el Grupo de Investigaciones Psicosociales de la Universidad Politécnica Salesiana vinculados al programa “Sentido de Comunidad, Espacio Público y Participación: Una Aproximación desde el enfoque

Ambiental y Comunitario en el Barrio Patrimonial La Ronda, Centro Histórico de Quito”. Dentro de este programa Vacacela (2012) analiza la vinculación entre las políticas patrimoniales y las dinámicas comunitarias de convivencia y conflictividad asociada al proceso de revitalización del barrio. También con Almache, Del Hierro, Fierro, Herrera y Romero (2013) vemos temáticas de inclusión social con población infantil que se trabajó con herramientas lúdicas en relación con los procesos de regeneración urbana aplicados en Quito y una nueva propuesta de la ciudad pensada en este grupo etario.

Existen antecedentes que tienen que ver con lo hecho en Barcelona y Chile. En estas experiencias y producciones en el campo de la psicología ambiental y comunitaria, no se observa una clara conexión entre sus principales conceptos y la implementación de las políticas públicas de renovación urbana.

Estas intervenciones cambian los sistemas de representación, las relaciones y las formas de uso de las personas en un espacio público, por eso es importante analizar cuáles son las consecuencias de las mismas. Partiendo de este supuesto nos preguntamos en qué medida estas personas participan dentro del proceso descrito, destacando su participación (o no) en el diseño y aplicación de una política pública, pero también investigando como se da ahora su participación dentro de estos espacios públicos. Ya que, aunque el patrimonio es de todos, los criterios de las políticas relacionadas, están en manos de los técnicos y expertos (Kingman, 2004) dentro de una institucionalidad casi siempre estatal.

1.2. Justificación

Con estos antecedentes la relación que pudiera tener la implementación de las políticas públicas urbanas con la dinámica comunitaria o barrial del sector, no ha sido suficientemente analizada, estudiada y explicitada. La apropiación del espacio público urbano es una categoría conceptual dentro de la psicología ambiental y comunitaria que nos permitirá visibilizar los cambios en los vínculos socio-espaciales, los usos y (re)significación del espacio público por parte de los representantes del barrio La Ronda. Uno de los componentes de la apropiación del

espacio público son las formas en que las personas se relacionan entre sí dentro del espacio en el que habitan. Estas formas de relación también contemplan los mecanismos por los cuales las personas se asocian para conseguir ciertos objetivos comunes, es decir, las formas de representación comunitaria y acción colectiva materializada en las dinámicas de la organización social del barrio. En suma, se pretende, como problema de investigación, interpelar estas políticas de renovación de corte neoliberal en cuanto a sus efectos de privatización del espacio público y de exclusión social.

Al ser estas organizaciones locales los representantes de la comunidad constituyen un interlocutor central para entender los procesos de cambio en el barrio. En efecto, las problemáticas, conflictos y puntos de discusión que estas organizaciones locales mantuvieron o mantienen aún con las instituciones que implementaron las políticas públicas de renovación urbana, dan cuenta de cómo se construyó y se sigue construyendo el espacio público urbano para esta localidad y sus habitantes.

Así, ante la falta de una explicación o abordaje de esta problemática, tanto al nivel académico (por las limitaciones o delimitaciones que se hacen en los estudios disciplinares previos) como en la esfera de lo público en el contexto de políticas locales en la ciudad de Quito, surge la necesidad de trabajar tanto a nivel teórico como empírico, la relación directa que existe entre la implementación (construcción y aplicación) de las políticas públicas de renovación urbana y la apropiación del espacio público urbano, buscando complementaciones conceptuales entre el concepto de gobernanza de la ciencia política y de la apropiación del espacio de la psicología ambiental.

A partir de estas premisas previas la interrogante que guía la investigación es: ¿Cuál es la relación que existe entre los procesos de implementación de las políticas de renovación urbana y la apropiación del espacio público urbano en el barrio La Ronda del centro histórico de Quito? Todo esta indagación se dará desde la perspectiva de las organizaciones sociales locales e informantes claves del gobierno local, que se vincularon directamente con el proceso de transformación social y urbana.

1.3. Objetivos

General

Conocer la Relación entre la implementación de las políticas de renovación urbana y la apropiación del espacio público urbano en el barrio La Ronda del centro histórico de Quito.

Específicos

- 1.- Describir los principales conflictos del proceso de construcción e implementación de las políticas públicas de renovación urbana en el barrio.
- 2.- Analizar los factores psicosociales en torno a la acción-transformación e identificación simbólica de las organizaciones sociales locales sobre la apropiación del espacio público urbano.
- 3.- Identificar los factores psicosociales que relacionan la consolidación del proyecto de renovación urbana con el uso y significación del espacio público urbano.
- 4.- Interpretar el análisis de resultados en torno al debate sobre el rol y uso del espacio público urbano en el centro histórico de Quito.

1.4. Hipótesis y variables

La implementación de políticas de renovación urbana basadas en un enfoque de gobernanza jerárquica produce un tipo excluyente y privatizador de apropiación del espacio.

Variables e indicadores

Independiente

- Políticas de renovación urbana

Dependiente

- Apropiación del espacio público

Indicadores

- Tipo de política de renovación urbana y el modelo de gobernanza que lo sustenta
- Tipo de apropiación del espacio público urbano

- Grado de inclusión y exclusión social
- Nivel de participación comunitaria en la organización social
- Tipo y nivel de uso/significación del espacio público
- Efectos psicosociales el proceso de renovación urbana
- Tipo y nivel de conflictos socioespaciales e institucionales

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

2.1. Política, políticas públicas y gobernanza.

Podemos definir a la política como un proceso que engloba a varias actividades y procedimientos dentro del ámbito de lo público como: la toma de decisiones con respecto a la cotidianidad de los ciudadanos, el diseño, aplicación o seguimiento de una política pública, los procesos electorales, el manejo del aparato estatal y los fenómenos burocráticos. Estando siempre asociado a la consecución del poder, el mantenimiento de status quo de varios sectores de la sociedad y la interacción de los actores sociales que dentro de la misma se enfrentan. Después de este primer acercamiento nos es necesario tomar ciertas categorías conceptuales más específicas para poder entender cada uno de sus componentes.

Partiendo de esta premisa para poder definir lo que son las políticas públicas urbanas necesitamos tener una aproximación a lo que es la política, valiéndonos de la especificación y acercamiento conceptual de dos términos: *policies* y *politics* (Surel, 2006), en su inter relación mutua y los procesos que marcan sus dinámicas, encontraremos los elementos analíticos para poder estudiarlas y contextualizarlas en nuestro estudio.

Estos términos provenientes de autores y corrientes norteamericanas diferencian a las *policies* como las que contienen al fenómeno burocrático y a las políticas públicas y a las *politics* referentes a la competencia y funcionamiento del espacio electoral y las formas clásicas de representación (Surel, 2006).

Habitualmente se considera a la política como un campo en el que ciertos representantes (que son elegidos por los propios ciudadanos, dentro de un sistema democrático) deciden y determinan los cursos de acción o de respuesta frente a una problemática emergente o una temática considerada importante por sus representados. Esta relación no solo es unidireccional sino que es recíproca y dentro de su mutua influencia existen más factores que las determinan.

La política puede ser analizada como la búsqueda de establecer políticas públicas sobre determinados temas, o de influir en ellas. A su vez, parte fundamental del que hacer del gobierno se refiere al diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas. (Lahera, 2004, pág. 7).

Si esta relación bidireccional tienen una influencia de la una sobre la otra, es preciso entender qué mecanismos operan en esta dinámica; siendo el estado o los gobiernos locales los responsables de aplicar las políticas públicas, se podría decir que las acciones de estas dos instancias y los factores que le afecten son las que marcarán el desarrollo de las políticas públicas que se apliquen o no, de las que se propongan o no, o de las que se diseñen o no para llegar a solucionar un problema en la sociedad en donde se encuentren.

En (Roth, 2010) podemos ver una definición de políticas públicas que nos muestra algunos elementos y abarca a estas dos instancias:

un conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables, y por medios y acciones, que son tratados, por lo menos parcialmente, por una institución u organización gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática. (Roth , 2002:24) en (Roth, 2010, pág. 21).

Para (Surel, 2006) basado en los textos de Kingdom (1984) existen tres corrientes dentro de la acción pública que la determinan: la primera que tienen que ver con los problemas, reivindicaciones y emergentes que los actores sociales pueden atestiguar; la segunda tiene que ver con las políticas públicas como tales y está determinado por criterios técnicos de viabilidad y procedimientos que estén acorde con el aparato burocrático que la acompañe; la tercera que es la política y que incluye a las operaciones electorales, los sistemas de partidos y los movimientos de opinión pública.

Las tres corrientes tienen ritmos y temporalidades distintas: la corriente de los problemas tiene un desarrollo caótico y desigual, apareciendo de manera inesperada y brusca. La corriente que abarca a las políticas públicas tiene un ritmo lento y responde a la complejidad institucional de las burocracias. En la tercera corriente de la política vemos un ritmo cíclico que está animado por los plazos electorales

sucesivos. Estas corrientes a pesar de sus diferencias son las que al encontrarse dos de ellas determinan el curso de la acción pública(Surel, 2006).

Esta relación que hemos marcado de mutua influencia entre la política y las políticas públicas, ha tenido un quiebre que en varios estudios sobre el tema se han analizado y que nos retornan a la discusión inicial de establecer la diferencia entre *politics* y *policies*. Para Edelman, las diferencias entre esos dos espacios políticos son, ante todo, estructurales, y se derivan principalmente de la separación que existe entre la retórica electoral y las condiciones efectivas de la acción pública (Surel, 2006). Es decir, que los discursos y propuestas de los actores políticos que participan en la contienda electoral no siempre están acorde con la realidad de los aparatos y regulaciones estatales o públicos.

Y es entonces cuando estas condiciones de la realidad de la acción pública después determinan cuales son las vías que se toman para solucionar problemas y los representantes elegidos más que ser autoridades decisorias efectivas, en esa perspectiva, son los actores de un juego político que persigue esencialmente su permanencia en el poder, mientras que las políticas públicas funcionan de manera casi autónoma. (Surel, 2006).

A esta distancia que se da en estos dos ámbitos se le puede atribuir tres razones esenciales: la primera tiene que ver con la especialización del trabajo o de los roles sociales en los sistemas neoliberales contemporáneos que hace que los representantes o autoridades no sean los mismos que están encargados de la aplicación de la políticas públicas (Surel, 2006).

La segunda tiene que ver con la herencia que estos representantes tienen de los marcos institucionales en los que se insertan. Siendo herederos de políticas pasadas más que verdaderos tomadores de decisiones. Muchas de las políticas públicas aplicadas ya estaban diseñadas a su llegada y su papel es el de ser su ejecutor o en el mejor de los casos modificarla. La tercera está conectada con el manejo del poder que implica el ejercicio de la acción pública, sus representantes o autoridades también responden a intereses sectoriales o de las élites de una sociedad determinada,

mismas que ya han constituido las reglas para que este poder no se desplace fuera de su órbita de control (Surel, 2006).

Las políticas públicas también tienen una estrecha relación con los gobiernos que los aplican, cada uno de ellos puede ser evaluado en torno a los resultados que el otro ámbito muestra y muchas veces los gobiernos son considerados instrumentos para la realización de las mismas. Una política pública es un “*programa de acción de una o varias autoridades públicas en un sector o un territorio definido*” (Mény, Thoenig, 1989: 130 en (Roth, 2010)). También se puede considerar a las políticas públicas como “el conjunto de sucesivas iniciativas, decisiones y acciones del régimen político frente a situaciones socialmente problemáticas y que buscan la resolución de las mismas o llevarlas a niveles manejables” (Vargas, 1999:57 en (Roth, 2010)).

Definidas por su relación con la política como tal, la vinculación que tienen con las instituciones y las características que toma en su desarrollo y dinámica, conviene ahora pensar ¿Por qué estudiamos las políticas públicas? Y ¿desde qué perspectiva lo haremos?

La importancia que tiene el estudio de las políticas públicas reside en su capacidad para enlazar varios fenómenos que se reproducen o se entrelazan con ellas como: la producción normativa de las instituciones públicas: planes, leyes, decretos, resoluciones, las ordenanzas, acuerdos, fallos jurídicos, etc, también permite analizar las actividades políticas administrativas de los actores políticos y sociales, incluyendo a las autoridades públicas en el proceso de elaboración, decisión, implementación y evaluación de las políticas públicas y posteriormente los efectos que las mismas tienen en la sociedad y en la actividad política en sí.

Para evaluar o estudiar a las políticas públicas se acostumbraba a hacerlo desde una perspectiva positivista en la que primaban criterios de eficiencia (por ejemplo análisis de costo – beneficio) o de resultados (cuantitativamente); esta perspectiva ha sido ya claramente cuestionada, Roth (2010) señala que las políticas públicas no son problemas simples analizables como lo serían ciertos fenómenos dentro de un laboratorio, nombrándolos como problemas trans científicos reacios al análisis y

tratamiento científico habitual, además nombro como “ilusoria” la pretendida objetividad o neutralidad científica (el objetivismo) en los estudios de la política.

Actualmente se toman en cuenta los factores objetivos y racionales, pero además los factores institucionales, los intereses sectoriales y los factores cognitivos (ideas, valores) identificables durante el proceso de construcción e implementación de las políticas públicas. Tomando en cuenta estas fuentes de información para Roth (2010) existen tres grupos de teorías que abarcan este tipo de análisis:

El primero llamado “tradicional” que enfatiza los factores y variables objetivos que permiten explicar las políticas públicas. Basados en una epistemología neopositivista, pretendiendo que sus estudios aportaran pruebas y evidencias empíricas, tomando datos medibles, situándolos en las discusiones científicas y generalmente adoptadas por instancias gubernamentales y organismos internacionales para la evaluación de las políticas públicas.

El segundo llamado integracionista o mixto que busca mixturar los factores objetivos con variables valorativas o subjetivas dentro de su marco explicativo. Un grupo teórico muy variado que según Roth (2010) incluye enfoques neo institucionales (March, Olson, 1984, 1989; Ostrom, 2005), enfoques de redes (Marin y Mayntz, 1991:26; Hecló, 1978; Kenis, 1991), el Advocacy Coalitions Framework (Sabatier, Jenkins, 1993; Sabatier, 1999) o el enfoque de estudio de los referenciales (Jobert, Muller, 1987; Muller, 1996 y 2006).

El tercero llamado interpretativista hace una fuerte crítica al enfoque objetivista y neopositivista, queriendo posicionar los fundamentos valorativos, propendiendo a crear un marco de interpretación más que uno explicativo.

Dando un giro a esta perspectiva racionalista dentro de los dos anteriores enfoques, los investigadores de política no podían abstraerse del contexto político en el que se desarrollaba sus estudios. A partir de aquí varios autores plantean la necesidad de introducir elementos de corrientes pos positivistas, críticas y construccionistas que

permitieran un “giro argumentativo” tomando en cuenta los aspectos valorativos o lo propiamente político (Roth, 2010).

Este grupo (Roe, 1994; Yanow, 2000; Fisher, 2003; Forester, 1993) según Roth (2010) fue muy crítico de las teorías objetivistas y empirista tradicional, mostraron la importancia que tienen los factores cognitivos, discursivos, argumentativos, retóricos y narrativos dentro de sus análisis, haciendo que se acercaran a tesis relativistas. Esta corriente teórica ha puesto de relieve el efecto de las estrategias discursivas y de las representaciones (creencias, símbolos metáforas) sobre el comportamiento y actividad política en general, la toma de decisiones y también en las políticas públicas.

Hay varios autores que trabajaron estos temas como Emery Roe (1994) que las explica como “relatos”, Hajer (2003:102) que las identifica como “coaliciones discursivas”, con Muller y Surel (1998:48) que enfatizan la importancia de los valores, ideas y representaciones en el estudio de las políticas públicas. Todos estos conceptos se relacionan con el posicionamiento de la epistemología construccionista en las ciencias sociales. (Roth, 2010).

Los relatos usualmente utilizados para describir y analizar las controversias de políticas son por si mismos una “fuerza”, los que deben ser revisados explícitamente. En ocasiones estos relatos a pesar de datos empíricos o evidencias que los contradicen no se modifican o puede suceder que estas evidencias o datos científicos son escasos y existen muchas variables interdependientes actuando en el proceso (como por ejemplo la polarización entre los actores que participan en las políticas), es entonces cuando es pertinente realizar un análisis narrativo de las políticas públicas (Roth, 2010). Según Roe (1994) en (Roth, 2010), un análisis narrativo procede en cuatro etapas:

Primero se trata de identificar las principales historias o relatos en relación con la controversia de política, cada una con su particular inicio, desarrollo y final, es decir su guión. Luego, es necesario identificar relatos alternativos a los que dominan en la controversia, son los "contra-relatos". En la tercera etapa, se trata de comparar estas dos series de relatos con el fin de generar un "metarelato". Finalmente, el analista debe determinar en qué medida este metarelato permite

replantear el problema de la manera más amena que le permiten hacer las tradicionales herramientas del análisis de las políticas públicas provenientes de la micro economía, el derecho o la gestión pública. (Roe, 1994: 155-156 en Roth, 2010:50)

Para este mismo autor las herramientas metodológicas que permitirán obtener los relatos serán entrevistas abiertas y el análisis de los discursos de los actores activos en la controversia de la política pública. Por lo que el entrevistador ya no puede ser visto como un investigador objetivo y distante, sino que entra en el debate público como un actor más.

Clarificados los enfoques que podrían acercarnos al estudio de las políticas públicas y remarcando la importancia de las perspectivas interpretacionistas (que se utilizara en la investigación), es importante continuar con una pregunta relacionada con los datos que obtendremos después del posible análisis y que nos guiará en el estudio de las mismas: ¿Cuáles son las utilidades que las políticas públicas tienen en lo público?

Para (Lahera, 2004) las políticas públicas son útiles para facilitar la discusión de la agenda pública para toda una sociedad, las elecciones entre candidatos y sus programas, estudiar las actividades del gobierno, las actividades de la oposición. Pudiendo también acotar las discusiones políticas, diferenciar problemas y soluciones de manera específica, precisar las diferencias en la discusión sobre un tema, vincular estos temas a soluciones más amplias o secuenciales, plantearse esfuerzos compartidos y determinar los mecanismos de participación de manera específica.

Como marcábamos anteriormente hay una clara separación entre la política y las políticas públicas, pero hay algunas diversas posibilidades para que esta relación se dé, como por ejemplo: si existe política que no contenga propuestas de políticas públicas, se dará con esto un sistema político concentrado en la distribución del poder entre los agentes políticos y sociales. O en el caso inverso en el que unas políticas públicas no consideren a la política, debilitando así la gobernabilidad social y pudiendo acarrear problemas en su diseño (Lahera, 2004).

En circunstancias favorables esta desconexión no debería estar presente y si lo esta debería ser la menor posible, una buena política pública correspondería a "...aquellos cursos de acción y flujos de información relacionados con un objetivo político definido, en forma democrática; los que son desarrollados por el sector público y, frecuentemente, con la participación de la comunidad y el sector privado."(Lahera, 2004, pág. 8).

La política pública en sentido general son soluciones específicas para el manejo de los problemas dentro de los asuntos públicos y como vemos en la definición anterior un componente esencial para las políticas públicas es el de la participación, tomando al mismo como parte de procesos políticos participativos alejados de los procesos solamente representativos que puede hacer que estas políticas públicas solo reflejen los intereses y el sesgo de ciertos actores públicos o privados. Para (Lahera, 2004) es muy importante que los partidos, los grupos sociales y las personas se interioricen en el análisis de políticas públicas, sea que estén en el gobierno o en la oposición.

Relacionado con el componente de participación existe otro riesgo con respecto al diseño e implementación de una política pública y es el que otorga un poder sobre estimado a los técnicos que laboran en las instituciones públicas, en una suerte de tecnocracia, que con su accionar pretende despolitizar la decisión pública con el fin de confiar la función de regulación a actores no elegidos democráticamente, pero que pueden ser capaces (o no) de captar los desafíos y las sutilezas de las dinámicas propias de un sector determinado al que se dirige esta política.

En este sentido la finalidad de las políticas públicas debería estar enfocada según Roth (2010) en poder juzgar la situación de las personas en términos de su control sobre los bienes fundamentales, que corresponden a recursos de uso general, útiles para cualquiera, sean cuales fueran sus objetivos. Haciendo que los recursos públicos sean accesibles para todos aquellos que los necesiten, propendiendo así, a generar espacios inclusivos y diversos, donde cada persona pudiera sin afectar a otra, utilizar por ejemplo la infra estructura o los espacios físicos públicos, según su necesidad.

Vinculado con las dinámicas entre la política y las políticas públicas, hemos mencionado ya a las instituciones públicas y al aparato burocrático que dentro de

ellas funcionan, también a las autoridades que elegidas en un sistema democrático son las encargadas de la aplicación de las políticas públicas y mencionamos la influencia que tiene el ciclo electoral con respecto a la proposición y diseño de las mismas. Pero es de vital importancia explicitar el modelo o la forma en que actúa el gobierno y los demás actores políticos y sociales que inciden en la toma de decisiones en el ámbito de lo público, es decir, necesitamos profundizar acerca de cuáles son las definiciones y cuáles son los tipos de gobernanza. Para (Blanco, 2009) “La noción de la gobernanza, esencialmente, nos remite a una forma emergente de elaborar las políticas públicas basada en la interacción de actores diversos en el marco de redes más o menos plurales”. (Blanco, 2009, pág. 128).

El término de gobernanza parte de algunas consideraciones en las que: el Estado ha perdido el protagonismo que en épocas anteriores tenía, cambiando su estructura e imagen o también de que carece de poder frente al mercado internacional (Peters, 2011). En todas estas afirmaciones se dejan claro la insuficiencia del accionar del gobierno para gobernar o direccionar efectivamente a la economía y a la sociedad.

En este sentido el estado deja de ser el actor único e incorpora a nuevos participantes, con los que interactuará y creará vínculos de interdependencia en diferentes áreas, dependiendo de los objetivos que compartan. Estos actores principalmente provienen del sector privado, organismos internacionales no gubernamentales, pero también incluye a redes o colectivos sociales presentes en una sociedad. Para Farinós “la gobernanza se refiere a una nueva forma de definir la acción del gobierno e implica un nuevo modelo operativo para los actores implicados y para los procesos de decisión a la hora de hacer política” (Farinós, 2005, pág. 221).

Esta participación de los nuevos actores en la escena pública implica el reconocimiento de los mismos como poseedores de poderes, recursos y competencias que son necesarios para resolver problemas sociales coyunturales y articular un trabajo conjunto en el proceso. Esta condición de participación no excluye al estado dentro de estas dinámicas, cambiando solamente su rol, mismo que mantiene cierta preponderancia en cuanto al nivel de legitimidad alcanzada con sus acciones y proposiciones, aunque cabe mencionar que esta confianza se había

perdido totalmente hasta hace menos de una década, hecho que facilitó y nos explica la inclusión del sector privado y empresarial.

La idea general que comparten estas diferentes definiciones de gobernanza está relacionada con la inclusión y participación de nuevos actores en la toma de decisiones en temas que antes solo le concernían al estado. Esto no quiere decir que los intereses de estos nuevos actores y los grupos que representan deben estar por encima o descuidar las metas colectivas. Para Peters (2011) la gobernanza se entenderá: “como una meta que direcciona la actividad, que requiere instrumentos para identificar los que la sociedad desea que se haga y, luego examinar los medios para alcanzar las metas colectivas.” (Peters, 2011, pág. 106)

La forma en que estos actores interactúan dentro de un sistema político determinado varía dependiendo de las condiciones del contexto socio político, la forma de resolver los problemas sociales y la época en que se encuentren; para poder entenderlos mejor tomaremos los “modos de gobernanza” que (Kooiman, 2003) propone: el autogobierno, la gobernanza jerárquica, la co – gobernanza y además explicaremos brevemente las nociones e implicaciones de la gobernanza multinivel.

En el Auto Gobierno los sistemas socio políticos tienen la capacidad de auto organización, relativa independencia en relación a otros sistemas que los lleva a la auto regulación de sí misma; para Kooiman (2003) está estrechamente conectado con el termino autopoietico, originalmente utilizado en biología y que se ha extendido a este campo de estudio, utilizando conceptos vinculados como la auto referencia o la autodirección. Esta forma de gobierno implica una visión de los fenómenos externos que solo podrá ser significado desde su propios referentes.

Este aislamiento se aplica principalmente a las comunicaciones, pero también en su interacción con otros sistemas. Los mensajes que llegaran desde fuera (del sistema de gobierno y sus integrantes) solo podrán ser asimilados en cuanto estos se acercaran a las definiciones endógenas, sino, serán ignorados o distorsionados a conveniencia. Una de las características principales de estos sistemas es que solo pueden ser

gobernados por sus modelos internos y auto referenciados de organización y operación.

La Gobernanza jerárquica es otro de las formas de gobernanza que puede identificarse principalmente por una interacción de tipo interventiva, donde todas las áreas de la actividad social están reguladas o gobernadas casi totalmente por instrumentos pertenecientes al derecho o a políticas específicas de normatividad administrativa. El actor principal es el estado apoyado en los aparatos burocráticos que con criterios técnicos buscan el cumplimiento de estas disposiciones; normalmente tienen un carácter unidireccional que no contempla la retroalimentación de información de los gobernados hacia los gobernantes (Kooiman, 2003).

Este sistema necesita u opera de mejor manera en épocas en las que la sociedad busca de alguna manera “gobiernos fuertes” que impongan sus criterios para dar una percepción o sensación de orden y estabilidad dentro de la sociedad donde opera. Sus acciones están dadas por decisiones que se toman desde un nivel superior respetando una jerarquía instaurada previamente. Las relaciones son asimétricas, así como la distribución de recursos. Hecho que se da principalmente por la desconexión entre los actores que aplican las normas establecidas y quienes las reciben.

Provocando con esto que el nivel de participación de los ciudadanos sea mínimo y esporádico, convirtiéndolos en sujetos pasivos que reciben ayuda o recursos de un estado benefactor. Los mecanismos para solucionar estos problemas en esta forma de gobernanza son de carácter compensatorio después de alguna equivocación en la toma de decisiones:

Se considera que las jerarquías funcionan bien mientras puedan acomodar una variedad limitada de necesidades y medios de satisfacción de necesidades. Los fallos en la jerarquía pueden ser compensados institucionalizando un mínimo de solidaridad u otros mecanismos de coordinación. (Hegner, 1986:s\|f en Kooiman, 2003).

Si lo relacionamos con las políticas públicas, vemos que en un sistema de gobierno de este tipo, estas políticas serán diseñadas por un carácter técnico (en el mejor de los

casos), basados en una normatividad institucional, pero sobre todo con la característica principal de ser impositiva, reparadora y que no contempla la opinión de otro nivel que no sea el más alto en la jerarquía dada.

La co – gobernanza implica un sistema de gobierno que está mucho más abierto a los mensajes externos y principalmente comparte el poder y las decisiones con más actores sociales que no son necesariamente los que se encuentran dentro del aparato estatal. Es una forma más horizontal en la que participan, se coordinan y se conectan actores sociales sin dar preponderancia o protagonismo excluyente a un gobierno central o dominante (Kooiman, 2003). Cercano a la definición de gobernanza en general que dimos previamente, implica una profunda interacción de los miembros de una sociedad.

Este modo de gobernanza implica que se realicen acuerdos, proyectos e iniciativas conjuntas, de modo intra o interinstitucional u organizacional. Además de que se establecen acuerdos entre el estado y los actores del mercado (como las industrias o empresas), pero además con organismos y regulaciones internacionales, a los que por los procesos de globalización están sujetos los estados.

El concepto de Gobernanza multinivel acompaña en muchas formas al sistema de co - gobernanza y a lo que definimos como gobernanza en términos generales, apuntalando la complejidad de interacciones dentro de estos sistemas y refiriéndose a la multiplicidad de actores que se encuentran y participan dentro del sector público (Peters, 2011). Como hemos sostenido el estado en estos sistemas pierde protagonismo y hasta cierto punto autonomía por los procesos de globalización y frente a la acción de nuevas organizaciones, no significando esto que desaparezca sino que su rol cambie.

La idea de la gobernanza multi-nivel, por ejemplo, refleja tendencias reales de cambio en el ámbito de las relaciones inter-gubernamentales, lo cual no impide que las lógicas clásicas de autonomía o de jerarquía entre niveles continúen teniendo un gran peso. (Blanco, 2009, pág. 130)

En este contexto se entiende al estado rodeado de redes institucionales nuevas, que lo enfrenta al mercado, disminuye la acción de la burocracia y se complementa con un

análisis de la sociedad civil que se involucra en los procesos políticos, como en la formulación de políticas públicas (Peters, 2011). Este nuevo modelo no implica simplemente una delegación de competencias o de funciones ni tampoco solamente la atribución de responsabilidades a un nivel determinado del gobierno, ente público o privado, es más que nada otorgarle importancia a la organización de las interacciones e inter dependencias de los diferentes niveles de gobierno en la consecución de un objetivo común.

La governance multinivel -desde la perspectiva de la proximidad- aparece como un sistema en el que los gobiernos locales comparten con el resto de niveles -en lugar de monopolizar- definiciones de problemas y de políticas sobre agendas temáticas amplias. Estaríamos pues ante un patrón de confluencias interdependientes. El fortalecimiento del polo de proximidad se expresaría en la capacidad de los gobiernos locales de liderar, de dotar de orientación estratégica, a estas convergencias entre niveles. (Blanco & Gomá, La crisis del modelo de gobierno tradicional en torno a la governance participativa y de proximidad, 2003, pág. 34)

En estas dinámicas el Estado se ha modificado y ha dado paso a nuevas organizaciones supranacionales o regionales por ejemplo, para que estas asumieran el control de ciertas áreas como en lo económico o lo político. Todos estos cambios han impulsado una transformación en su estructura que para Farinos (2005) se denomina estado – red caracterizado por compartir autoridad mediante un estilo de gobierno multinivel basado en principios de la gobernanza, con dispersión de responsabilidades, un estilo menos jerárquico entre el gobierno local y otros niveles de poder, propiciando las redes de relación horizontal y el incremento en el número de actores.

Los modelos de gobernanza que hemos presentado nos guiarán en el momento de la identificación de uno de ellos en los contextos latinoamericanos y particularmente en el caso ecuatoriano que es el que guía la investigación. Uno de los componentes esenciales en cualquier modo de gobernanza es el territorio, ya que en él se producen o co – existen una serie de relaciones que configuran la acción pública y sus pertinentes estructuras organizativas.

En este sentido el instrumento que por excelencia aterriza esta preponderancia de lo local para la gestión pública son las políticas públicas, que a partir de considerar a las ciudades como los nuevos escenarios demográficamente más importantes (Ziccardi, 2008) y los centros de concentración y participación multi – actoral, se convierten en políticas públicas urbanas. Con respecto a esto para Farinos (2005) el reto actual consiste en la posible adaptación de las políticas públicas a los territorios y no un proceso inverso.

Siguiendo esta línea Farinos (2005) sitúa al territorio en primer término con respecto a la aplicación de las políticas públicas, debido a diversos factores a escala mundial como las crisis económicas, los viejos modelos locacionales obsoletos, el respeto de las identidades propias locales y también la globalización económica, se ha dado una revalorización del papel de los gobiernos locales en este objetivo, en particular en las políticas sociales urbanas.

Esta transformación de las estructuras gubernamentales centrales y la consecuente transformación de los gobiernos locales, persiguen el éxito de las políticas públicas en los territorios, pero además en este énfasis en lo local para (Alonso, s\f) una condición esencial es la participación de los actores locales en el proceso:

Esta tendencia en favor de los poderes locales está vinculada a la concepción que considera que la democracia local es un objetivo político específico, dado que por un lado facilita un marco de negociación real de las políticas urbanas, y por otro se considera que la democracia a nivel local es el medio más eficaz de socialización política, incorporando otros actores al proyecto global de ciudad. (Elaboración del plan estratégico, análisis y discusión del plan de Ordenamiento Territorial con los vecinos de Montevideo) (Alonso, s\f)

Con este último énfasis acerca de las políticas públicas sobre el ámbito de lo local, hemos descrito en el capítulo las definiciones y relaciones que mantienen la política, las políticas públicas y la gobernanza, pasando por la influencia y factores que determinan el diseño y aplicación de una política pública (como los ciclos electorales, la burocracia, estructuras institucionales y la sobre estimación de los criterios técnicos), también por los tipos de gobernanza en los que estas políticas se diseñan, las funciones y la importancia de la participación en estos procesos.

Esta aproximación teórica más cercana a perspectivas sociológicas nos proporcionara las herramientas necesarias para el análisis de nuestro tema, especialmente para poder entender el contexto socio político e institucional que marcó el diseño y aplicación de las políticas públicas de renovación urbana en el centro histórico del DMQ e identificar las hipotéticas consecuencias que estas acciones tuvieron sobre los habitantes del territorio.

Al ser está una investigación de carácter psicosocial y que incluye a una sub disciplina como la psicología ambiental comunitaria, es necesario explicitar las principales concepciones teóricas de esta corriente para vincularlos con los temas antes mencionados y que nos guiarán en el análisis posterior de los fenómenos a estudiar.

2.2 De la psicología comunitaria a la psicología ambiental comunitaria, caminos que confluyen hacia una propuesta política.

En este apartado recorreremos las condiciones en las que la psicología social y comunitaria surge en América Latina, sus principales características, autores vinculados, su paradigma. Así como también las definiciones de comunidad, sentido de comunidad y organizaciones sociales, para luego dar paso a los principales enunciados de la psicología ambiental y su camino hasta la psicología ambiental comunitaria.

La psicología social en la década de los 60's y 70's sufre una crisis y comienza a dejar varios vacíos teóricos con respecto a la realidad psicosocial del momento, dejando también abiertos los espacios para nuevas prácticas que ayudarán a entender y transformar el contexto en el que las personas vivían. Para Montero (2004) la psicología social comunitaria en América Latina nace a partir del vacío provocado por el carácter predominantemente subjetivista de la psicología social psicológica y por la perspectiva macro social de otras disciplinas sociales enfocadas en la comunidad. Y la define como:

...una rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos ejercen sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan, y así lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (Montero, 2004, pág. 142).

Había varias condiciones por las que la psicología social se transformaba o se complementaba con lo que empezaba a conformarse como la psicología comunitaria: una insatisfacción ante experiencias y prácticas psicológicas que mantenían distancia con su objeto de estudio por la falsa neutralidad planteada desde el positivismo, la insatisfacción de observar como su propio entorno presentaba condiciones de vida tales, que producían y reproducían el malestar en los sujetos (tornando inútiles y fuera de foco a las prácticas psicológicas), la lucha contra una psicología individualista, que no reconocía la relación medio ambiente – personas o el aspecto socio histórico de los problemas psicosociales y que tampoco aceptaba la diversidad (Montero, 2004 y Sanchez, 2007).

Influenciadas por varios movimientos en otras ciencias sociales como la sociología militante en la que tenemos a Fals Borda, al trabajo social con Ezequiel AnderEgg, a la educación popular de Paulo Freire y la psicología de liberación de Martin Baro, la psicología social comunitaria se convirtió en un enfoque inter y multi disciplinario para poder reflexionar de forma integral y actuar adecuadamente ante los nuevos y multi causales problemas de las comunidades.

Otra gran influencia fue la del paradigma de la complejidad, cuyo principal expositor es Edgar Morín y que para (Munne, 2005) es una propuesta transdisciplinar, emergente y alternativa como modelo epistemológico marcado por procesos como la caoticidad, la fractalidad, el catastrofismo y la borrosidad. Dándole un marco de interpretación y acción dentro de las realidades locales que antes no podía darse con los modelos epistemológicos dominantes de la época.

Una de las características principales de este surgimiento es el rompimiento con el modelo médico de la época, en donde prevalecía la condición de enfermedad individual y comunitario (Montero, 2004). Incorporándose además en un proceso de

desmanicomialización, ya que las instituciones psiquiátricas y los profesionales de salud no daban abasto para la demanda de la población.

Se propone a la comunidad como el ámbito de trabajo de la disciplina, enfocándose en el rol activo de la misma para resolver sus problemas, es decir, en los temas de participación. Este énfasis se da ante el riesgo de confundir a la comunidad como receptora de la ayuda institucional solamente y transformarse las prácticas en su interior en asistencialistas. En este contexto el psicólogo social y comunitario busca el desarrollo de las fortalezas y capacidades comunitarias más que sus debilidades y carencias (Montero, 2004).

Para la misma autora pueden definirse 4 líneas para el accionar de la psicología comunitaria: prevención primaria, intervención, investigación y evaluación; proponiendo además las siguientes áreas de aplicación: la clínica comunitaria, la ambiental comunitaria, la social comunitaria, la educativa comunitaria, la organizacional comunitaria y la política comunitaria.

Otra de las características de la disciplina es el enfoque ecológico que da importancia a la relación entre ambiente y personas, y su ínter influencia. Para Rappaport (1973) en Montero (2004) la Psicología Comunitaria es una disciplina que:

... acentúa la importancia de la perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o sus comunidades. (Rappaport 1973:73 en Montero, 2004)

Así también Montero (2004) enfatiza este aspecto ecológico y la capacidad de los propios sujetos de transformar su entorno para mejorar sus condiciones de vida:

Los psicólogos comunitarios han definido la ecología y la condición ecológica que debe tener la psicología comunitaria como la adecuación entre las personas y el medio ambiente en las relaciones entre unas y otro, generando alternativas al localizar y desarrollar recursos y fortalezas, a la vez que se mantienen las diferencias individuales y entre comunidades (Kelly, 1966, 1986; Rappaport, 1977). Esta definición se inspira en la biología, pero difiere de ella. (Montero, 2004, pág. 139)

Cercana a estas definiciones podemos tomar una que nos habla acerca del bienestar, mismo que está dado por la interacción equilibrada de tres esferas de necesidades: las necesidades personales, las necesidades relacionales y las necesidades colectivas. Necesidades personales relacionadas con: salud física, autodeterminación, oportunidades de crecimiento, esperanza, optimismo, estimulación intelectual, crecimiento cognoscitivo; las necesidades relacionales que complementan a las personales, evidenciadas en: afecto, cuidado compasión, vinculación y apoyo, respeto por la diversidad y participación significativa en la familia, el trabajo y la vida cívica (Prilleltensky, 2004).

Estos dos niveles muchas veces han sido tomados como suficientes para llegar al bienestar, pero nos es imposible desvincularlas de las necesidades colectivas. Dentro de las mismas tenemos: la necesidad de políticas justas, de acceso a servicios de atención en salud, de educación pública, de seguridad, de justicia en las prácticas de contratación, de vivienda al alcance de los recursos, de empleo o de protección contra la explotación.

Vemos que estos tres niveles se articulan (o deberían hacerlo) para generar o alcanzar el bienestar, es decir, no podemos ver o analizar a las personas solamente en su dimensión intra personal desvinculadas de su contexto inter personal y colectivo. No podemos olvidar las relaciones que establece en su familia, en su grupo social y en su comunidad o dejar de lado las políticas sociales estatales que rigen su vida en ese contexto socio histórico específico, ni tampoco el accionar de todo el aparato estatal así como su contexto político, social y cultural.

En el camino de la psicología social comunitaria se han redefinido varias concepciones teóricas y prácticas acerca de la intervención, el que hacer, interacción, investigación y muchos más aspectos de lo comunitario. Para entenderlo de mejor manera es preciso mostrar un modelo que se fue generando durante su construcción: el Paradigma de la construcción y transformación crítica. Para Montero (2004) este modelo consta de 5 ejes: el eje epistemológico, el metodológico, el ontológico e incorporo dos ejes más, fundamentales y que reflejan el carácter innovador de la sub disciplina: el eje ético y el eje político.

En lo ontológico el sujeto cognoscente se convierte en un actor social, constructor de su realidad y ya no un sujeto pasivo, en la dimensión ética este sujeto es también co

participe y dueño del conocimiento que se produce dentro de una relación horizontal y que respeta a la diversidad. En lo metodológico se adopta a la IAP o Investigación Acción Participación y dentro del eje epistemológico la principal variante es la eliminación de la distancia entre sujeto y objeto, siendo una sola dimensión de mutua influencia, poniendo de relieve también a la episteme de la relación, que considera que todo conocimiento es producido en y por relaciones sociales (Montero, 2004) y (Montero, Cinco tesis psicopolíticas para la construcción de ciudadanía, 2010).

En el eje político supone la formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil, afirmando que la finalidad del conocimiento producido debía tener aplicación y efectos sociales, generando espacios de participación y acción transformadora que favorecen los procesos democráticos, teniendo una función des alienante, movilizadora de la conciencia y además de manera muy importante el empoderamiento a las personas como entes activos en la sociedad. Para Montero (2004) la política se refiere a:

...a la esfera de lo público, al ámbito de la ciudadanía y a cómo nos relacionamos con otras personas en ella. (...) se refiere al poder y a sus líneas de acción, lo cual constituye su núcleo central. Eso supone hacer y decir dentro de la sociedad en que vivimos; (...) tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio puedan hablar y ser escuchados y se establezca el diálogo. (...) Por eso, la relación dialógica que se propone en la psicología comunitaria, al generar un espacio de acción transformadora, crea al mismo tiempo un espacio de acción ciudadana que permite la expresión de las comunidades y, por lo tanto, es ejercicio de la democracia. (...) la generación de conocimiento y el respeto a la diversidad tienen consecuencias políticas y pueden ser el producto de políticas públicas específicas. (Montero, 2004, pag. 49).

Al respecto, para (Wiensefeld, 2001) se deben defender los derechos ciudadanos a exigir los beneficios que le corresponden y que la conciencia de estos derechos movilice la participación comunitaria para lograr la satisfacción de sus necesidades. Para esto se propone que el trabajo comunitario también debe generar conciencia acerca de la pertenencia de la comunidad a un ámbito mayor, tales como el municipio, la ciudad y el país. Es decir, fomentar una participación comunitaria, pero también la articulación de diferentes y nuevos actores en los procesos de toma de decisiones que afectan a la vida de sus miembros. Incluidos aquí a los actores comunitarios, pero además a los actores que tradicionalmente estaban encargados de planificar y administrar recursos.

Debemos nombrar dos conceptos nucleares para la psicología social comunitaria, que ya se han nombrado brevemente en los párrafos anteriores, como son: comunidad y sentido de comunidad. Estos dos conceptos guardan elementos comunes y tienen un recorrido que los ha transformado en el tiempo, especialmente el de comunidad, que ha sido revisado, actualizado, analizado y contextualizado por varios autores (Krause, 2001; Montero, 2004; Sanchez Vidal, 2007).

La comunidad es una acepción muy variable, que dependerá del contexto en el que el grupo humano se desenvuelva, volviéndola algo relativo, ya que es una construcción social, y siempre se transformara (Montero, 2004). Más allá de esta primera dificultad buscaremos mostrar los puntos mínimos necesarios que podrían estructurar una comunidad y las definiciones más cercanas a nuestro estudio. Para (Krause, 2001) estos elementos mínimos son: la pertenencia, la interrelación y la cultura común.

Pertenencia dada por el “sentirse parte de” o “identificado con”, muy relacionado con el sentido de comunidad dado por Saranson (1974) en (Sanchez Vidal, 2007) y con la apreciación subjetiva de similitud y semejanza de un miembro de la comunidad con el resto de los miembros de la misma; la cultura común refiere a un sistema de símbolos o significados compartidos, entendiéndose que este grupo deberá compartir una visión del mundo y una interpretación de la vida cotidiana; el componente de la interrelación se puede vincular con el componente anterior e incluye la comunicación inter influyente y la coordinación de significados (Wiensefeld, 2001). Dentro de esta interacción se incluye: relaciones sociales estrechas que suponen solidaridad, integración con el vecino o en el sentimiento de ser un “nosotros” presentes en Montero (2004) que los enuncia como constituyentes del concepto de comunidad.

Para Montero (2004) la comunidad tiene una característica esencialmente dinámica y de constante transformación, en donde sus miembros comparten intereses, objetivos, problemas, necesidades en un espacio y tiempo determinados, generando en sus interrelaciones procesos identitarios, de pertenencia y propiciando la creación de formas organizativas, fortaleciéndose como unidad, para el desarrollo y utilización de recursos en la consecución de sus fines. Otro elemento fundamental es la conciencia de los miembros acerca de si mismos como grupo.

Otro elemento que caracteriza a la comunidad suele ser el elemento territorial espacial (Sánchez Vidal, 2007; Weinsefield, 2001). Que ha sido objeto de estudio y que se incorporó en varios estudios del contexto latinoamericano que se situaron en los barrios de las ciudades de nuestros países (Montero, 2004) o en contextos rurales dependiendo del trabajo a realizar. Si bien es un componente que estructura mucho de la dinámica de estos grupos y que sostiene las definiciones dadas anteriormente, no es una característica que genera la conformación de comunidades per se (Montero, 2004) y que además ya ha sido objetada en la teorización del concepto de comunidad planteándola como un elemento no imprescindible para la conformación de la misma, en una suerte de desterritorialización de la comunidad ante sus nuevas formas emergentes. (Krause, 2001).

También existen varios puntos críticos del concepto que nos ayudarán a configurarlo: el primero tiene que ver con supuesta homogeneidad que se le atribuye a los miembros de la comunidad, ya que estos sujetos comparten conocimientos, necesidades, sentimientos y construyen una historia común, pero esto no hace que todos tengan la misma participación, información o intereses dentro de la misma comunidad. Otra falencia tiene que ver con la concepción de la comunidad como algo puro, perfecto e inmutable que se altera con la llegada de un factor externo (investigador o interventor), haciendo que se agote la posibilidad de discusión, aprendizaje y transformación de la misma (Montero 2004).

Continuando con esta línea argumental tenemos el concepto de sentido de comunidad que está estrechamente relacionado con el concepto de comunidad y muchos autores lo toman como parte constitutiva de la misma, haciendo difícil su diferenciación (Wiesenfeld, 2001; Montero, 2004). El primero en utilizar el término es Sarason (1974) quien lo define como:

(...) percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende. (Sarason, 1974:157 en Montero, 2004: 103)

Como se puede apreciar esta definición contiene elementos ya vistos en las definiciones previas acerca de comunidad, lo que torna un poco confuso el recorrido

teórico, pero para algunos autores hay que resaltar aspectos como: la inter relación consciente de los miembros de la comunidad, la pertenencia al grupo, la interdependencia mutua (Montero, 2004). También señalan diferenciaciones con temas específicos como el sentido de identidad comunitaria (Pudifoot, 2003 en Sánchez Vidal, 2007), ítems de cohesión grupal (Buckner, 1988 en Sánchez Vidal, 2007) o basada en componentes afectivos como (McMillan y Chavis, 1986 en Sánchez Vidal, 2007) quienes nombran cuatro elementos: membresía, influencia, integración y satisfacción de necesidades y el compromiso y lazos emocionales compartidos. Estos autores definen el sentido de comunidad como:

(...) el sentido que tienen los miembros [de una comunidad] de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos. (McMillan y Chavis, 1986 en (Sanchez Vidal, 2007).

Uno de los componentes más importantes en esta perspectiva es el de compromisos y lazos emocionales compartidos que implica compartir fechas y acontecimientos especiales, conocer a la gente por su nombre y sobre nombre, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas y saber que cuentan con esa personas en momentos de alegría o tristeza .

Sintetizando estas proposiciones y guardando coherencia epistemológica con los enunciados previos acerca de comunidad, podríamos rescatar algunos elementos importantes. El primero es la interrelación e interdependencia de mutua influencia entre los miembros del grupo social. El segundo es la percepción subjetiva de cada miembro acerca de su pertenencia dentro del grupo y la conformación de su propia identidad dentro de estos procesos relacionales. Y finalmente la consciencia acerca de este tipo de vínculos estrechos que se genera con los miembros de su grupo social, agregando que también saben que estas dinámicas son posibles, porque están dentro del grupo social al que se adscriben.

Hemos mostrado hasta aquí varias definiciones y características propias de la psicología comunitaria y de la psicología social comunitaria, que están muy

relacionadas y en donde la primera influye en la segunda para su conformación y giro paradigmático. Además hemos visto varios aspectos que resaltan el carácter político, el carácter ecológico y el carácter ambiental de los dos ámbitos mencionados. Estos nos conectaran con la profundización de temas en la psicología ambiental, la psicología ambiental comunitaria y su relación con la política (que contiene al tema de las políticas públicas).

En este recorrido se evidencia una preocupación por los temas ecológicos en principio (Rappaport, 1973 en Montero, 2004), llegando a buscar temas que se dirigen hacia el enfoque ambiental comunitario (Montero, 2004), que posteriormente y contextualizado podría llamarse psicología ambiental comunitaria (Weinsefield, 2001; Berroeta, 2007, Zimmermann, 2010). Por lo que detallaremos brevemente algunos enunciados de la psicología ambiental y la psicología ambiental comunitaria.

La psicología ambiental es sobre todo una psicología del espacio, que analiza las percepciones, las actitudes y los comportamientos del individuo en relación explícita con el contexto físico y social en el que se desarrolla (Zimmermann, 2010). Influenciada por la teoría del campo (Field Theory) de Kurt Lewin (1951), la psicología ambiental se basa en la observación sistemática de comportamientos espaciales y priorizar la examinación del comportamiento de los individuos in situ. Hay varios autores que marcaron el desarrollo de esta disciplina como: Roger Galton Barker y sus colegas en 1955 y 1968 que ya pensaban en una psicología social centrada en el estudio ecológico comportamental. (Zimmermann, 2010).

Existió una línea angloamericana que a partir de una demanda institucional vislumbraba como el espacio podía influir negativamente a nivel individual y social con: W. H. Ittelson y Harold. M. Proshansky (influencia del diseño arquitectónico hospitalario en el comportamiento de los pacientes mentales), P. Silvadon (importancia del papel terapéutico del ambiente físico en las enfermedades mentales), K. Lynch (percepción que tiene la gente de los espacios urbanos). Comienza a desarrollarse una relación entre la psicología, la arquitectura, la urbanística y la planificación con autores como: E. T. Hall (1960), R. Sommer (1969) y nuevamente H. M. Proshansky (1970).

Como vemos hay varios enfoques y énfasis dados en cuanto a lo que es la psicología ambiental. Dentro de un enfoque transaccional para Stokols y Altman (1987) “es el estudio de la conducta y bienestar humanos en relación con el entorno sociofísico” (Stokols y Altman, 1987:1 en Zimmermann, 2010). A lo largo de su desarrollo la psicología ambiental ha centrado sus estudios en 4 grandes temas: evaluación ambiental, mapas cognitivos, estrés ambiental y comportamiento espacial (Stokols, 1978 y C. Holahan, 1986 en Zimmermann, 2010). Otros referentes de esta disciplina son A. A. Moles y Daniel Stokols (Zimmermann, 2010).

Paralelamente en Europa surge una perspectiva fenomenológica importante con raíces marxistas y culturalistas muy relacionada con la noción de apropiación, que se posiciona a partir de la celebración de una conferencia internacional del tema en 1976 en la Universidad de Estrasburgo, organizada por Perla Korosec – Sefarty. Influenciada directamente por la obra de K. Marx, Heidegger y de la sociología urbana de Henry Lefebvre (Pol, 1996). Pol (1996) hace una extensa revisión de los autores y conceptos que aportan en la configuración de este término, entre los más importantes tenemos a: Sansot (1976), María José Chombart de Lauwe (1976), Villela Petit (1976), Brower (1980), Proshansky (1976), Valera (1988, 1990, 1992).

A modo de síntesis de las propuestas y elementos más significativos, Pol (1996) propone la siguiente definición de M.J. Chombart de Lauwe:

Apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su transformación. Puede ser también acotarlo para limitar el acceso sólo a los elegidos, aceptados, y con ello diferenciarse de los demás, situar su lugar en la sociedad, especificándose y oponiéndose. (M.J. Chombart de Lauwe 1976,524 en Pol, 1996:20).

A partir de estos antecedentes Pol (1996) y (Vidal & Pol, 2005) tomando como marco de acción e investigación a lo urbano, propone un modelo explicativo de la apropiación: el modelo dual de apropiación del espacio público. Sus dos principales componentes o mecanismos son: la acción – transformación (componente comportamental) y la identificación simbólica (componente simbólica). Para el autor

hay una cierta secuencialización entre los dos componentes, siendo la apropiación por acción transformación la más primaria y la apropiación por identificación la más elaborada.

Este proceso se tornará dialéctico, dependiendo de las condiciones y la transformación del ambiente. Esta secuencia de aparición entre un componente y otro, puede modificarse, pero en general la acción transformación es prioritaria en etapas tempranas como la infancia o la juventud, donde el ambiente se modifica dentro de una experiencia adaptativa, después de esto prepondera la identificación simbólica, especialmente en la vejez. Esta alternancia puede darse también dependiendo de la función del espacio.

En el espacio privado la transformación del espacio es más factible, mientras que en el espacio público es más habitual la identificación. En el espacio privado sigue la secuencia descrita previamente (acción – transformación y después identificación), pero en la apropiación del espacio público no siempre puede seguirlo. Aquí prima la identificación. En síntesis “la apropiación del espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad”.(Vidal & Pol, 2005, pág. 291)

El componente de acción transformación viene dado por la conducta territorial manifiesta, que puede evidenciarse en cuestiones tan primarias como marcar un territorio como propio, hasta la ocupación territorial más compleja. En el ser humano estos comportamientos pueden llegar a tener un grado de sofisticación en la transformación de su entorno físico cercano y de los objetos dentro de él. Se define por tres dimensiones: acciones cotidianas en el lugar, acciones orientadas hacia el lugar y las acciones relacionadas con los proyectos a futuro del lugar. (Vidal & Pol, 2005).

En la dimensión de las acciones cotidianas tenemos a las formas de relación entre vecinos dentro del lugar, el hacer compras dentro del lugar, las rutas y espacios recorridos por sus habitantes, entre otras. En las acciones orientadas hacia el lugar

vemos por ejemplo a las actividades que se realizan en el lugar, actividades sociales festivas o que con objetivos comunes se convocan para la participación general de sus habitantes. La dimensión de acciones relacionadas con los proyectos a futuro del lugar es muy importante y está conectada con la participación en los problemas y soluciones respecto a las intervenciones urbanas de estos lugares.

Cobra una especial importancia dentro de los procesos colectivos, las interacciones sociales, que determinarán con el tiempo cuales son los significados o significaciones que se validarán, mantendrán y se acoplarán a los espacios transformados y a sus estructuras psíquicas dedicadas a la conformación de la identidad.

Dentro del componente de identificación simbólica tenemos a los procesos cognitivos, afectivos e interactivos, tanto evolutivos como estructurales por los que un espacio se transforma en lugar y se da la posterior identificación del sujeto individual o del grupo con este entorno físico. La persona y el grupo se reconocen en el entorno y se atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su propia identidad (Valera & Pol, 1994).

Para Pol (1996) basado en Graumann (1983) existen tres indicadores que marcan este componente: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno, pero teniendo como referencia además al concepto de identidad social urbana desarrollada por Valera y Pol (1994). La propuesta de este modelo dual guarda ciertas similitudes y está muy relacionada con varios conceptos previos y contemporáneos como el apego de lugar, el espacio simbólico urbano o la identidad social urbana (Valera y Pol, 1994).

Este último concepto de (Valera & Pol, 1994) comparte la perspectiva socioconstruccionista, buscando los puntos clave de la identidad social y los aportes del interaccionismo simbólico, este concepto quiere incorporar los aspectos simbólicos y sociales del espacio físico. Remarca la importancia de estudiar los entornos urbanos como productos sociales antes que una realidad física (Rapaport, 1977 en Valera y Pol 1994), tomándolos como un reflejo de los valores y percepciones culturales de una sociedad (Stoetzel, 1970 en Valera y Pol, 1994) y

sitúa a los espacios físicos como elementos de la interacción social y no solamente como escenario de la misma.

Existen varios niveles de abstracción categorial con los que se percibe unas semejanzas, pero con el tiempo también se compara y se diferencian paulatinamente. Teniendo una primera categoría “humano” para determinarse en relación con otras formas de vida, un segundo nivel de categorías endogrupo – exogrupo y un nivel más específico donde se incluyen categorizaciones personales y que remite a procesos más individuales, específicos que le permiten al sujeto diferenciarse de sus pares (Turner, 1987 en Valera y Pol, 1994). Es fundamental aquí la forma en que los habitantes de una zona se sientan pertenecientes a la misma, para que pudieran configurar sus procesos identitarios.

Vemos en el segundo nivel la pertenencia del grupo al que se adscribe podría marcar la pertenencia a un espacio físico donde este endogrupo realice la mayoría de sus actividades o se siente perteneciente. Para Lalli (1988) “sentirse residente de un pueblo confiere un número de cualidades casi psicológicas a las personas asociadas a él” (Lalli, 1988: 305 en (Valera & Pol, 1994, pág. 9)). En este sentido para (Valera & Pol, 1994) las categorías espaciales son un componente que los sujetos utilizan para definir su identidad social, siendo pertinente ubicarlo dentro de lo urbano para nuestro estudio. Es decir, ubicando a la identidad social urbana como una sub – estructura de la identidad social.

Siguiendo la línea del sentido de pertenencia en relación con la identidad, Valera y Pol (1994) resalta la importancia que tienen los mecanismos de apropiación del espacio (Korosec, 1976 en (Pol, 1996) y (Vidal & Pol, 2005)), subrayando la importancia de la relación dinámica e interactiva entre los espacios y los individuos, en la que uno transforma al otro. El individuo se apropia del espacio transformándolo simbólicamente o físicamente y a la vez incorpora cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes derivadas de su relación con el espacio, haciendo que estos elementos se tornen parte de su auto definición e identidad.

En el contexto urbano los espacios físicos tienen denominaciones que casi siempre por criterios técnicos o administrativos pueden ser: barrio, zona o ciudad. Los individuos dentro de un grupo social se identificarán con uno de estos espacios, dependiendo de los elementos que los representen y se acoplen más a sus procesos identitarios. Haciendo que un grupo se identifique con un barrio determinado, pero también lo puede hacer con una zona si es que no logra diferenciarse como barrio de los otros barrios y se identificará con una ciudad si no logra diferenciarse zona de las otras zonas. Este proceso así como el concepto de identidad social urbana está marcada por tres principios fundamentales como son: el meta contraste, la saliencia y la prototypicalidad (Valera y Pol, 1994).

Nos resulta pertinente marcar la importancia del barrio como un componente de la identidad social (Pol, 1996) que puede considerarse como aquello que los propios individuos consideren como tal, con una delimitación geográfica fruto de las percepciones de los sujetos y de su sentido de pertenencia al barrio. Dentro de esta categoría espacial urbana puede incluirse sub categorías, ya que algunos habitantes de un barrio pueden auto definirse como un “sub – barrio” (Valera y Pol, 1994) o como una “calle” con sus propias características. Existen dos elementos que pueden definir a estos espacios: el nombre con el que se conoce al barrio, zona o ciudad y ciertos elementos del espacio urbano percibidos como prototípicos, los espacios simbólicos urbanos (Valera y Pol, 1994).

La dimensión temporal es constitutiva de la identidad social urbana ya que contextualiza a cualquier fenómeno social. La evolución histórica de un grupo marca mucho de su identidad y se puede generar un sentimiento de continuidad temporal, identificándose sus miembros con un pasado ambiental o memoria colectiva compartida y diferenciándose de otros que no la compartan. Otro componente a estudiar son las prácticas sociales que se realizan en estos espacios como ferias, manifestaciones culturales o fiestas mayores. Este factor es muy representativo mostrando características propias del grupo (Valera & Pol, 1994) y está muy asociado con el uso del espacio público y el componente de acción transformación del modelo de apropiación del espacio público (Vidal & Pol, 2005).

Dentro de los procesos de apropiación del espacio (Vidal & Pol, 2005) considera que:

...el fortalecimiento y la vertebración del tejido social – a partir de la apropiación del espacio – es una premisa indispensable para la sostenibilidad (Pol, 2002b). Pero la vertebración social con frecuencia se plantea “desconectada” de las otras dimensiones (económica y ambiental) de este denominado “desarrollo sostenible”. En nuestra opinión, la participación y la reapropiación ciudadana de la esfera pública también inciden en lo que viene denominándose gobernanza participativa, como alternativa para “resolver” la inequidad e injusticia social, la segregación urbana y el aumento de la exclusión social. Entre otros efectos atribuibles al “ineficaz” modelo de desarrollo económico “insostenible.”(Vidal & Pol, 2005, pág. 295)

Retomando la discusión acerca de las tendencias dentro de la psicología ambiental (PA), actualmente vemos que por la naturaleza interdisciplinaria de la PA y las variaciones que requieren los estudios según sus contextos, se alcanza un alto grado de eclecticismo metodológico. Esto ha llevado a que se hagan intentos integradores en cuanto a lo teórico, encontrando a las relaciones humano - ambientales como objeto de estudio y como punto de confluencia con las demás ciencias y enfoques, sin dejar de lado el énfasis de los aspectos psicológicos como: cognición, desarrollo, aprendizaje o personalidad (Zimmerman, 2010).

Muchos de estos estudios previos y actuales en psicología ambiental utilizan herramientas cuantitativas y positivistas, que en su momento posicionaron a la disciplina dentro del campo científico y que están muy cercanas a escuelas norteamericanas, como la psicología social clásica. Pero además existe una tendencia hacia lo ambiental comunitario, con un punto de vista psicosocial y cultural que busca definir criterios de diseño ambiental que presten un óptimo apoyo a los objetivos y a las actividades de la comunidad. (Zimmerman, 2010).

Por el carácter interdisciplinario antes mencionado, para cumplir con sus nuevas metas (Zimmermann, 2010) y entendiendo que estos temas necesitan una perspectiva de pluralidad teórica para ser explicados (Pol, 1996 en Iñiguez, 1996), esta nueva tendencia interactúa con otras disciplinas como la antropología, la geografía humana, el trabajo social, la sociología y las ciencias de la comunicación. Permitiéndole ser complementada con categorías teóricas pertenecientes a la ciencia política y el

estudio de las políticas urbanas, para poder entender sus nuevos espacios de intervención como es el espacio público urbano y comprender el contexto socio – político en el que se desarrollan los fenómenos a estudiar.

Esta nueva perspectiva se ubica en una corriente transaccional, basada en el construccionismo social o socio construccionismo, que afirma que la persona y ambiente están co – implicados. Dando protagonismo al análisis o interpretaciones de las experiencias subjetivas de los sujetos con respecto a su ambiente, sin separarlos como entidades independientes. Esta visión emergente rescata singulares y particulares momentos de un individuo dentro de un contexto socio histórico determinado, que va tomando validez para la construcción de conocimientos en cuanto se da una validación intersubjetiva de estos eventos (Wiensefield, 2001).

Para Wiensefield (2001) no se puede concebir a la existencia de los seres humanos sin referentes espaciales, ni tampoco en la vía opuesta, concebir a estos espacios sin personas. Por lo que todo estudio acerca del ambiente debe darse en función del sentido que le confieren los usuarios del mismo, para lo que el investigador debe desarrollar y aplicar métodos hermenéuticos que le permitan acceder a las interpretaciones que los diferentes grupos sociales tengan con respecto al mismo. Este acercamiento debe darse en un proceso dialógico que incluya la subjetividad de los dos participantes, en pos de elaborar nuevas significaciones acerca del tema, es decir, en una epistemología transaccional subjetivista (Wiesenfield, 2001).

Otro de los aportes de Esther Wiensefield (2001) en esta discusión es la utilización de la IAP como modelo metodológico de este nuevo enfoque, que sumados a las bases epistemológicas del socio construccionismo, configuran su propuesta de una psicología ambiental comunitaria. También coloca a la comunidad como el escenario en que convergen actores, acontecimientos y procesos a estudiar, que sostiene dentro si o es en donde se evidencia la base material y física que los sujetos vivencian en sus prácticas cotidianas.

Aquí la comunidad es entendida como “agente activo” en la transformación de sus condiciones (en las que se incluye la dimensión física) y el investigador entra en un

proceso de coparticipación en el proceso que se investiga o interviene (Wiensfield, 2000 en Wiensfield, 2001). Berroeta (2007) sitúa a la comunidad como un punto de encuentro teórico y de intervención entre la psicología ambiental y la psicología comunitaria, agregando que:

(...) las prácticas ambientales se desarrollan en entornos comunitarios. Por lo tanto, es en el escenario barrial, comunal, de la vida cotidiana, donde los sujetos despliegan sus comportamientos en relación con el medio ambiente y es en él donde se reproducen las pautas culturales y los circuitos de exclusión que los sustentan. (Berroeta, 2007, pág. 260).

La perspectiva comunitaria en psicología ambiental no debe conceptualizarse como una disciplina o subdisciplina de la psicología, ya que tiene claramente identificadas sus fuentes principales que son la psicología ambiental y la psicología comunitaria (Berroeta, 2007; Zimmermann, 2010). Uno de los vínculos entre estas dos corrientes es el análisis de los conceptos de sentido de comunidad y la apropiación espacial dentro del estudio de los fenómenos socioespaciales en el espacio público. Se puede definir a la Psicología ambiental comunitaria como un “campo de análisis que tiene su centro en los procesos socio físicos, que tienen lugar en las comunidades y que busca favorecer un cambio social sostenible” (Berroeta, 2007, pág. 283)

Según Berroeta (2007) debe haber una hibridación de las perspectivas socio construccionistas y el énfasis por el estudio de las condiciones materiales, que principalmente se dan dentro del espacio público. Una integración que reconozca que es en el espacio habitado, construido y material en donde se dan los procesos de intersubjetividad, comunicación e interrelación de lo comunitario. Un elemento clave es la apropiación del espacio público que transforma a las infraestructuras sociales y los espacios públicos, en espacios simbólicos constitutivos de la identidad, fortaleciendo el sentido de comunidad y de vertebración social de sus miembros (Berroeta, 2007). Para el mismo autor basado en Pujol y Montenegro (1999):

El olvido del mundo de los artefactos, las prácticas y el cuerpo, lleva inevitablemente a una reificación del lenguaje como único soporte de la acción, apareciendo ésta en una suerte de vacío existencial. La postergación del mundo

no lingüístico lleva a que el socioconstruccionismo desarrolle, explícita o implícitamente, una visión de lo discursivo como separado de las necesidades materiales y existenciales de la vida cotidiana, poniendo en jaque el status de realidad de nuestra propia experiencia. De ahí la necesidad de desarrollar planteamientos que aborden las implicaciones constitutivas entre materialidad y discurso (Berroeta, 2007, pág. 278).

Para Zimmermann (2010) en esta perspectiva se debe prestar especial atención a los procesos sociales y a la intervención preventiva. Con la premisa de que los trabajos clínicos y de psicoterapia individual en el ámbito comunitario se han vuelto insuficientes por si solos, remarca el carácter preventivo que debe tener la intervención, propuesta se divide en tres niveles: prevención primaria, secundaria y terciaria.

En el nivel primario se busca reducir la frecuencia de los desórdenes mentales en una población por largos periodos, ubicándose en el ámbito de la promoción de salud mental y destinada prioritariamente a grupos y comunidades más que a individuos. Está orientada activamente hacia efectos e influencias que tienen los ambientes, como el hábitat, la escuela, el centro comercial, las calles del barrio y la ciudad, sobre la mente y comportamiento humano (percepción, juicios, actitudes, etc). (Zimmermann, 2010).

En esta mirada la comunidad es “el crisol en el cual se enfrentan las diferentes fuerzas sociales existentes en la configuración de la misma sociedad, y en la cual, este microcolectivo se ubica cultural, histórica, social y políticamente” (Zimmermann, 2010:105). Y puede ser analizada en 4 niveles: El microsistema representa a las relaciones dadas entre el desarrollo personal y el entorno inmediato, como el hábitat. El mesosistema implica las interrelaciones en ambientes sistémicos como la familia, la escuela, el sitio de trabajo, el club para las actividades recreativas, etc.

El exosistema abarca estructuras sociales formales e informales como el vecindario, el barrio, la vereda, etc. El macrosistema refleja los patrones institucionales o prototipos generales de una cultura, de un estado, de un régimen político, las libertades y derechos humanos o de la dinámica dialéctica

entre poderes que se da en una sociedad. Vista como un ecosistema que configurará las expresiones del comportamiento social de sus miembros, el psicólogo ambiental con orientación comunitaria deberá estudiar estas expresiones en estos niveles sistémicos (Zimmermann, 2010).

Con estas perspectivas podemos ver como el trabajo de la psicología ambiental comunitaria está orientado a un estudio e intervención en factores ambientales que afectan o no permiten alcanzar el bienestar de los individuos. Estos factores se encuentran en diferentes niveles en los que se incluye el nivel político y estructural de una sociedad (macrosistema), dentro del que se encuentran el diseño y aplicación de políticas públicas. Por lo que la evaluación y estudio de las mismas y la relación que tienen con los factores subjetivos y psicológicos, son un aporte en un sentido profiláctico en salud mental.

Relacionado con el que hacer de los profesionales en este enfoque tenemos a la definición de “gestión ambiental” que para (Zimmermann, 2010) es “un proceso de acción colectiva, voluntaria, e inclusiva, mediante el cual la comunidad de manera organizada gestiona el logro de metas comunitarias, lo cual implica, generalmente, influir en las decisiones públicas relacionadas con tales metas”. Dentro de esta definición si el profesional asume como meta la facilitación de procesos participativos, en que los actores locales diseñan propuestas de acción – transformación para sus espacios públicos y que podrán ser negociados con órganos de decisión competentes, podemos hablar de una construcción colectiva de un simbolismo a posteriori (Berroeta, 2007).

La conexión que insinuamos a lo largo del texto entre la psicología comunitaria y las políticas sociales, y en nuestro caso de la psicología ambiental comunitaria, se ve debilitada en la última década, ya sea por los modelos, valores o las estrategias que se han aplicado siguiendo las lógicas top - down de la mayoría de estados. En desmedro de los procesos locales y comunitarios, los criterios técnicos y los evaluativos han tomado la prevalencia en el proceso de diseño de las políticas públicas, haciendo que la participación sea mínima y

que los profesionales que las aplican se tornen meros reproductores de la condiciones del sistema político social en el que trabajan (Alfaro, 2012).

La participación es un factor disminuido, condición dada por el carácter asistencialista que aún se mantiene, conjuntamente con la visión de unas políticas públicas como sistemas compensatorios ante la carencia de servicios básicos o estados de necesidad. Enfocándose mayoritariamente las intervenciones en el ámbito individual o micro – grupales, dejan de lado los niveles colectivos y comunitarios. Otro de los aspectos deficitarios de las actuales políticas públicas es el abordaje restrictivo o netamente compensatorio, es decir, la intervención destinada a solucionar problemas específicos y coyunturales en detrimento de un abordaje integral que contemple todo el marco social y económico en el que estos problemas aparecen, buscando sus causas estructurales. (Alfaro, 2012).

Las políticas públicas tienen una gran influencia sobre la cotidianidad y el bienestar de las personas y principalmente de sus beneficiarios. Alfaro (2012) sostiene que la diagramación de la cotidianidad por parte de las políticas públicas tiene efectos en la producción de la subjetividad, condicionando su experiencia social y ubicándolos en determinados sitios del universo simbólico dentro de una sociedad. Este modo de aplicación de las políticas públicas que utiliza estrategias que definen a los sujetos en función de la carencia, favorecen la producción de imágenes sociales que los sostienen en su condición de exclusión, de excluidos.

Como ya marcamos previamente, las políticas públicas son un espacio en donde se hace evidente las disputas de poder entre los diferentes actores involucrados en las mismas. Es en este supuesto que encontramos una de las funciones de la psicología comunitaria con respecto a las políticas públicas, ya que es necesario comprender y develar las dinámicas puestas en juego dentro del proceso de su aplicación (Alfaro, 2012).

Para Alfaro (2012) un modelo de trabajo en políticas públicas que fundamentaría intervenciones emancipatorias, entre otros contendría aspectos como: “impulsar la conciencia crítica y el ejercicio de los derechos frente a los organismos e instituciones implicados en las intervenciones” y “postular la participación como un derecho y considerar la toma de decisiones como algo compartido” (Alfaro, 2012, pág. 55).

En este sentido la participación toma vital importancia y transformaría a las políticas públicas en marcos de interpretación de una realidad que ayudan en la organización de la información dispersa y los convierten en un problema político estructurado y significativo. Haciendo que sean más que meras respuestas a problemas emergentes y que mediante procesos de atribución de sentido, sean parte del proceso de construcción de los problemas y sus respectivas soluciones (Alfaro, 2012).

Como vemos existen puntos en los que las políticas públicas tienen una gran deuda con sus beneficiarios y que marcarían la lejanía entre estas y las propuestas de la psicología comunitaria, pero es en estas falencias donde se requiere trabajar. Es en temas como la participación, el empoderamiento y el desarrollo de la autonomía colectiva e individual que la psicología comunitaria se vinculan con los espacios de derechos y la constitución de ciudadanía, que son temas esenciales para las políticas públicas desde la perspectiva de los derechos sociales (Alfaro, 2012).

La psicología comunitaria tiene un alto potencial de complementariedad con las políticas públicas, en áreas como: la fundamentación teórica, el análisis de problemas, el diseño, la aplicación, observación y evaluación de políticas públicas. Debe hacerlo partiendo de una mirada contextualizada que tome en cuenta de forma integral los fenómenos sociales, incorporando los niveles: individual, micro colectivo, colectivo, comunitario, institucional y macro social dentro de una temporalidad específica que contiene condiciones económicas, políticas y culturales.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. Perspectiva metodológica

La perspectiva metodológica cualitativa, misma que utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación (Hernandez Sampieri, 2010). Los datos obtenidos tienen que ver directamente con las producciones subjetivas de los individuos con respecto a un hecho que se da en su entorno físico, temporal y social. Datos que pueden ser “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Hernández Sampieri, 2019, pág. 9). A diferencia del enfoque cuantitativo no se manejan las variables del estudio, es decir, no se manipula la realidad. En este enfoque el investigador está dentro del contexto que se encuentra investigando, y asume que la mutua influencia entre ambos es parte constitutiva del estudio. Sabiendo además que sus propios valores construyen el proceso de conocimiento y reflexionando acerca de esto (Sautu, 2005).

3.2. Tipo de investigación

El tipo de investigación es de tipo exploratoria, ya que analizó un problema poco estudiado, con una perspectiva innovadora y constituirá la base para estudios futuros. Se da principalmente cuando después de la revisión de la literatura acerca del tema, no se encuentra investigaciones que hablen del objeto de estudio o no se haya hablado del objeto desde una perspectiva teórica cercana a la del investigador. Una función importante de estos estudios es aportar conceptos promisorios que permitan establecer prioridades de estudio, tendencias y posibles relaciones entre variables para futuras investigaciones (Hernandez Sampieri, 2010).

3.3. Diseño de investigación

Se la realizó con un diseño de investigación no experimental. Como ya se mencionó en el presente estudio no se dio la manipulación de las variables, especialmente las variables independientes para observar su efecto en las variables dependientes. A

diferencia de los estudios experimentales en donde los sujetos son expuestos a ciertas condiciones pre establecidas por el experimentador, en los estudios no experimentales se observan situaciones ya existentes que no pueden ser modificadas por el investigador.

3.4. Técnicas de producción de datos

Para obtener los datos que nos permitieron responder a la pregunta de investigación se hizo un análisis de fuentes bibliográficas secundarias acerca de las políticas públicas implementadas en el centro histórico de Quito, que incluyen documentos producidos por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (Plan Especial del Centro Histórico, MDMQ, 2003), el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL, 2006). Además se realizaron entrevistas semi estructuradas a los actores institucionales que estuvieron dentro del proceso de implementación de las políticas públicas de renovación urbana, y entrevistas semi estructuradas a los miembros de las organizaciones locales que mantuvieron o mantienen contacto con las instituciones que aplican estas políticas o que de alguna forma se vincularon al proceso, las mismas que se realizaron durante el periodo comprendido entre enero y julio del 2013, teniendo como referencia varios acercamientos previos a los actores dentro del programa de investigación en que se enmarca la investigación.

En las entrevistas semi estructuradas el entrevistador realizó su trabajo en base a un conjunto de temáticas pre establecidas que le servirán como guía dentro del proceso, teniendo la libertad de introducir nuevas preguntas o temáticas según el considere pertinente para precisar conceptos u obtener mayor información (HernandezSampieri, 2010).

Para la realización de este instrumento se tomaron varias categorías conceptuales como: Construcción y diseño de políticas públicas de renovación urbana, implementación de las políticas públicas de renovación urbana, formas de toma de decisiones, participación comunitaria en el territorio, resistencias de la comunidad ante la implementación de la política de renovación urbana, mecanismos de resolución de problemas colectivos, uso del

espacio público urbano, relaciones sociales y vínculos dentro de un espacio físico determinado, mecanismos de acción transformación, dotación de significados y sentidos de los espacios físicos comunitarios, mecanismos de identificación simbólica, procesos identificatorios individuales y colectivos con el territorio y participación comunitaria. Estas categorías están relacionadas con los contenidos de las variables de la investigación que ampliaremos brevemente.

Las variables principales de la investigación son: las políticas de renovación urbana y las formas de apropiación del espacio público; por lo que las temáticas iniciales de los instrumentos de recolección de datos son sub categorías de estas dos dimensiones teóricas. Comenzando con aspectos históricos acerca de la aplicación y diseño de las políticas públicas, la relación de los actores con respecto a su participación dentro de este proceso y su opinión con respecto a los efectos de la intervención. Develando así los componentes del tipo de gobernanza en el que se diseñó las políticas públicas de renovación urbana, se enfatizó la recolección de datos acerca del componente de participación.

Dentro de la apropiación del espacio público existen dos componentes principales que son: la acción – transformación y la identificación simbólica (Pol, 1996). Dentro de los mismos vemos sub dimensiones como la identificación de los sujetos con su entorno social y físico más cercano, las acciones que realizan cotidianamente dentro de este entorno o territorio (que para nuestro caso es el espacio público urbano), pero también su participación dentro de las actividades festivas y de modificación de su entorno, que impliquen la participación colectiva. También tenemos las formas en que se relacionan con los demás habitantes de este territorio y la forma en que representan o describen al territorio al que se adscriben.

3.5. Plan de análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó un análisis semántico categorial. Después de la transcripción de las entrevistas, se elaboró una identificación de categorías principales fundamentadas con los datos de los informantes. Los criterios de selección, priorización y categorización de los datos en esta etapa fueron: la relación

que tengan la construcción e implementación de las políticas públicas, los factores psicosociales que den cuenta de los mecanismos de acción transformación e identificación simbólica y además la relación que estos factores tienen con la consolidación del proyecto de renovación urbana y los usos y significaciones del espacio público.

Se elaboró una matriz de pre análisis de datos basada en la relación de la información con los objetivos específicos, las categorías conceptuales y fundamentadas con citas específicas de las entrevistas. Posteriormente se condensó la información en un esquema semántico categorial identificando a los principales actores y su relación con la información, para una posterior interpretación de los mismos. En un apartado siguiente se sostiene y complementa los hallazgos encontrados con análisis teóricos relacionados con el fin de sostener posteriormente las conclusiones del estudio, mismas que se contrastaron con la información de los diferentes actores en el proceso y la información de las fuentes secundarias en relación con la hipótesis inicial, para establecer los alcances, limitaciones y posibles nuevas perspectivas del estudio realizado.

3.6. Población y tipo de muestra

La población con la que se trabajó son los miembros de organizaciones sociales del barrio La Ronda en el centro histórico de Quito y también integrantes de las instituciones encargadas de la implementación de las políticas urbanas en el lugar. El tipo de muestra es no probabilística, es decir, que “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación de quien hace la muestra” (HernandezSampieri, 2010: pag. 176). Estos criterios responden a los objetivos planteados dentro de la investigación y la factibilidad de acceso a los informantes claves identificados.

3.7. Criterios y fundamentación de la muestra

Los miembros de las instituciones encargadas de esta implementación fueron seleccionados según su experiencia y relacionamiento dentro del proceso

mencionado; con respecto a los miembros de las organizaciones sociales fueron aquellos que pertenecieron o pertenecen a organizaciones sociales que hayan estado activas o se encuentren activas durante el periodo de la implementación de las políticas de renovación urbana (2006 -2013) en el lugar y que se hayan relacionado de alguna forma en el proceso. Las personas con las que se trabajó en su mayoría son miembros o ex miembros del comité pro mejoras del barrio.

3.8. Muestra

Se utilizó 7 entrevistas dirigidas a actores en el proceso como: ex dirigentes del comité barrial, uno de ellos es habitante del sector, otro de ellos es locatario, además tenemos una entrevista al presidente actual del comité barrial. Además tenemos la perspectiva institucional con un ex funcionario del FONSAL y un funcionario aún dentro de la institución, mismos que estuvieron en contacto con el proceso de implementación de las políticas de renovación urbana. Dos de los ex dirigentes aportan con datos dentro de una entrevista a profundidad con dos acercamientos con cada uno.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS.

4.1. Dinámicas jerárquicas en el proceso de diseño e implementación de las políticas públicas de renovación urbana

Dentro de este proceso se encontró 4 categorías que agrupan a los datos más relevantes: cambios administrativos y del proyecto de intervención, falta de participación en el diseño y ejecución de las políticas públicas, falta de socialización y diagnóstico previo a la ejecución del proyecto, y contraposición entre intereses y demandas de actores. (Ver Figura 1)

4.1.1. Cambios administrativos y del proyecto de intervención

Uno de los problemas más sentidos por las organizaciones es el cambio de funcionarios que estaban a cargo de la aplicación de la política pública o el proyecto de intervención como tal. Con cada cambio de funcionario, también se daba un cambio en la línea de trabajo dentro del proyecto y de sus objetivos. Estas transiciones entre un funcionario y otro no tuvieron un mecanismo o herramienta que permitiera dar continuidad a los procesos de la anterior administración, dentro de la nueva.

“O sea yo creo que las más grandes dificultades han sido los cambios de administración, porque cada uno como que va en su lineamiento y te tienes que acoplar a ese lineamiento, ósea nadie piensa igual, entonces llega alguien más y que se yo había como procesos que ya estaban muy avanzados y simplemente era como... llegan y cortan mis procesos” (ex – funcionario FONSAL)

Estos cambios provocaron que también se modificara el proyecto de intervención y las acciones tomadas para el cumplimiento de los nuevos objetivos que se planteaban. En este proceso hubo muchas propuestas o micro proyectos que no se replicaron en el futuro o no se continuaron, generando desconfianza en los beneficiarios. El cambio más evidente en el proyecto fue la modificación de los usos de los espacios, ya que en el proyecto inicial se planteó que solamente los pisos inferiores servirían para fines comerciales y que los demás espacios se dedicarían a

vivienda. Cabe resaltar que la mayoría de cambios realizados no tuvieron en cuenta la participación de los beneficiarios.

“hubo cierta información del ARQ. Pallares de que los primeros beneficiarios sean los habitantes de la Ronda, entonces el proyecto en sí, de que se dio la información era de que en las plantas bajas función locales comerciales y en las plantas altas vivienda ¿no?, querían en esa época mantener vivienda.” (ex dirigente barrial, locatario)

Como consecuencia de lo anterior se dio la aplicación de mecanismos compensatorios con los beneficiarios del proyecto, que no estaban contemplados en el proyecto y que querían reparar los errores que se daban durante la aplicación del mismo. El nivel de participación en los procesos descritos es mínimo, convirtiendo a los ciudadanos en sujetos pasivos receptores de la ayuda de un estado benefactor y aplicando mecanismos compensatorios ante sus errores, todo esto propio de un modo de gobernanza jerárquico (Kooiman, 2003).

“llegaron a medir e hicieron un presupuesto, cosas sin sentido, todo apoyábamos, si queríamos algún evento, simplemente lo ponían. Creo que fue una forma de resarcir las equivocaciones que pienso yo de buena voluntad se tomaron acá.” (ex dirigente barrial, locatario).

Los funcionarios reconocen una “...mirada más monumentalista” para el proyecto, pero también nos hablan de un cambio en esta perspectiva. Aunque ya en el proyecto inicial se puede ver una propuesta integral (FONSAL, 2006), los beneficiarios solo relatan la intervención física – arquitectónica del lugar y la generación de oportunidades comerciales para los propietarios de las casas.

“Las miradas han ido cambiando, han ido volviéndose más complejas y diversificándose. En primer momento había una mirada más monumentalista, que ha ido cambiando.” (Funcionaria IMPQ)

Estas diferencias entre lo planteado en un principio y los cambios de enfoque del proyecto son poco conocidos por los habitantes, lo que da cuenta de una poca o nula socialización del proyecto en su totalidad.

“...así se convocaba a la gente y se les comunicaba más o menos la visión que tenían de restauración, mas no en el sentido de plan integral de que esto va a ser un sitio turístico importante...” (ex dirigente barrial, locatario).

4.1.2. Falta de participación en el diseño y la ejecución de las políticas públicas

Tanto los miembros de las organizaciones sociales del lugar como los funcionarios implicados en el proceso expresaron que hubo un nulo o escaso nivel participación de la población en el diseño y aplicación de las políticas públicas. Este fenómeno responde a dos principales causas identificadas: la primera tiene que ver con las dinámicas impositivas de las instituciones encargadas de la implementación de las políticas de Renovación Urbana y la segunda tiene que ver con el debilitamiento y casi desaparición de uno de los mecanismos de participación y representación barrial que es la organización social del barrio, que estaba casi desaparecida durante el inicio del proceso de implementación.

“solo el FONSAL tomaba decisiones, porque no había directiva” (ex dirigente barrial y habitante del barrio)

“había un interés, había brigadas barriales que se conformaron para seguridad básicamente, pero así como un organismo barrial para que negocie con el municipio muy difícil.” (ex dirigente barrial, locatario).

El proceso de toma de decisiones se dio de forma jerárquica dentro del contexto institucional sin contemplar a los beneficiarios del proyecto, teniendo pocas veces procesos consultivos, mismos que no tenían carácter vinculante en la ejecución de las acciones. La mayoría de ocasiones primaba el carácter técnico para este proceso y respondía además a una poca participación de los moradores del lugar (habitantes o locatarios) en la resolución de problemas relacionados con el lugar o actividades colectivas dentro del territorio. Esta escasa participación dentro del territorio es atribuida a la disminución de personas que habitan en el lugar. Una de las principales características de la gobernanza jerárquica identificadas aquí es la toma de decisiones de una forma impositiva, con relaciones asimétricas que no toman en cuenta a otros niveles inferiores que el propio donde se toman las decisiones (Kooiman, 2003).

“Entrevistador: ¿se hizo algún cambio en el proyecto con la opinión de los moradores o el comité?”

No, no tanto, más que nada era con las comunicaciones no más” (ex dirigente barrial, habitante)

“Eran decisiones jerárquicas, aunque el escucho a la gente, pero luego definió. El poder es el que dice esto no esto sí. La participación no llega a estos niveles, en ningún lado.” (Funcionario IMPQ).

Dentro de las dinámicas impositivas la principal fue la falta de diálogo con los moradores o las directivas, solo se dio una socialización de decisiones y procesos a ejecutar. En este punto se confundió los procesos participativos con procesos netamente informativos. Aunque los funcionarios también reconocen que existieron y existen dificultades dentro del ámbito institucional para el reconocimiento y aplicación de procesos participativos en la toma de decisiones. Es evidente en este caso una gran desconexión entre los mecanismos de la política democrática y la política pública como tal, que debería definir “...cursos de acción o y flujos de información relacionados con un objetivo político definido, de forma democrática;” (Lahera, 2004:pag. 8).

4.1.3. Falta de socialización y diagnóstico previo a la ejecución del proyecto

Es evidente que el diseño y construcción de la política de renovación urbana aplicado en La Ronda se dio en instancias administrativas y a través del accionar de técnicos solamente, sin contar con la opinión de los actores o beneficiarios de la política. No se realizó un diagnóstico participo previo, ya que los miembros de las organizaciones entrevistados así lo reportan. Si se realizó un diagnóstico previo, el mismo no fue difundido o socializado o validado con los habitantes del lugar o los miembros de la directiva de la organización barrial. Los beneficiarios directos e indirectos del proyecto no tuvieron incidencia en el diseño o construcción de las políticas públicas y fueron actores pasivos en el proceso solo recibiendo los efectos del mismo

Entrevistador:¿hubo un diagnóstico previo?

L: “Bueno no tanto así, nos dijeron que se iba a intervenir en la calle, pero dialogar, dialogar en ese sentido, no” (ex dirigente barrial, locatario).

L: “hubo con Margarita Llerena y PamyGoetschel, hicieron cierta socialización, más no una socialización profunda de lo que era en si el proyecto, entonces hubo una política de compras de casas, una oferta por compra de casas”.

E: ¿pero esta socialización que me dices se da cuando ya se dio el proyecto o antes?

L: en la ejecución. “ (ex dirigente barrial, locatario).

4.1.4. Contraposición entre intereses y demandas de actores

Durante el proceso de implementación de las políticas públicas de renovación urbana existieron diferentes actores y los intereses de estos no lograron articularse en una propuesta o proyecto conjunto, por lo que las acciones y decisiones que se tomaban seguían diferentes lineamientos. Teniendo exigencias institucionales, exigencias de nuevos locatarios que se convirtieron en una población mayoritaria (y flotante, por lo que sus demandas también se modificaban y actualizaban), requerimientos por parte de los técnicos y funcionarios dentro del proyecto y finalmente las demandas que los propietarios de las viviendas expresaban. Esto generó conflictos y distorsiones en el proyecto.

“los tiempos políticos, que te presionan son diferentes a los tiempos sociales de acuerdo a lo que la gente puede, también influyen los tiempos institucionales y técnicos, en cuanto a la duración del proyecto.”(Funcionario IMPQ)

El más claro interés mostrado y que prevaleció por sobre el resto, fue el económico – comercial relacionado con la actividad turística, que buscaba estimular o tener inversión privada para generar otras dinámicas.

“Los centros históricos deben tener inversión privada, pues sino vienen no hay inversión para cambiar y generar otra dinámica, pues generan fuentes de empleo para la misma gente.” (funcionario IMPQ).

Al ser solo una institución la encargada de cumplir todas las funciones dentro del proyecto de intervención de La Ronda, muchas demandas y necesidades de la población no podían ser satisfechas de la forma adecuada, evidenciando una gran falta de coordinación interinstitucional. Así el proyecto fue asumido de manera muy propia por la institución, auto aislándose de otras instituciones, cerrando las vías de comunicación y utilizando solamente los referentes propios para determinar los

cursos de acción, característica que podría ser relacionada con las formas de gobernanza de auto gobierno (Kooiman, 2003).

“si, porque ya después se organizó el comité barrial y se organizó la unidad de gestión que estaba conformado por los dirigente barriales y también por representantes del FONSAL, que lo asumieron como un proyecto muy propio, muy propio del FONSAL, mas no en una forma integral con el resto de entidades municipales o subsecretarias, entonces fue en los primeros años una desventaja. Porque por darte un ejemplo la zona centro con su, con la Secretaria de Seguridad o la Empresa Eléctrica no querían saber nada, si todo fue hecho por el FONSAL, pues que se encargue todo el FONSAL, cosa que duro como 4 años ¿no?” (ex dirigente barrial, locatario)

Uno de los puntos donde queda expuesto esta disputa entre los diferentes actores es la falta de definición del uso del espacio público. Esta definición o regulación debe ser dada por el municipio, institución que no la ha modificado. A pesar de que el barrio consta actualmente y fue creado en un principio con un sentido residencial, se ha modificado la dinámica del lugar posterior a la intervención del FONSAL, convirtiéndose en un lugar comercial y turístico. Para los miembros de las organizaciones sociales, esto genera un conflicto tanto para los pocos habitantes del lugar como para los locatarios dedicados a actividades económicas – comerciales dentro del territorio.

4.2. Bajo nivel de apropiación del espacio público y efectos excluyentes

Hemos agrupado los principales hallazgos en 5 subcategorías relacionados con los componentes del modelo dual de apropiación del espacio público: Relaciones débiles y diferenciación excluyente, Promoción comercial y distorsión cultural, Escasa participación y proyectos excluyentes, Relativa influencia en procesos identitarios y Ambigua identificación con el entorno(Ver Figura 2).

4.2.1. Relaciones débiles y diferenciación excluyente

En relatos de los actores el principal hallazgo tiene que ver con la forma de las relaciones que se mantienen entre las personas dentro del territorio. Los vínculos o relaciones sociales son débiles y existen marcadas diferenciaciones entre los dueños

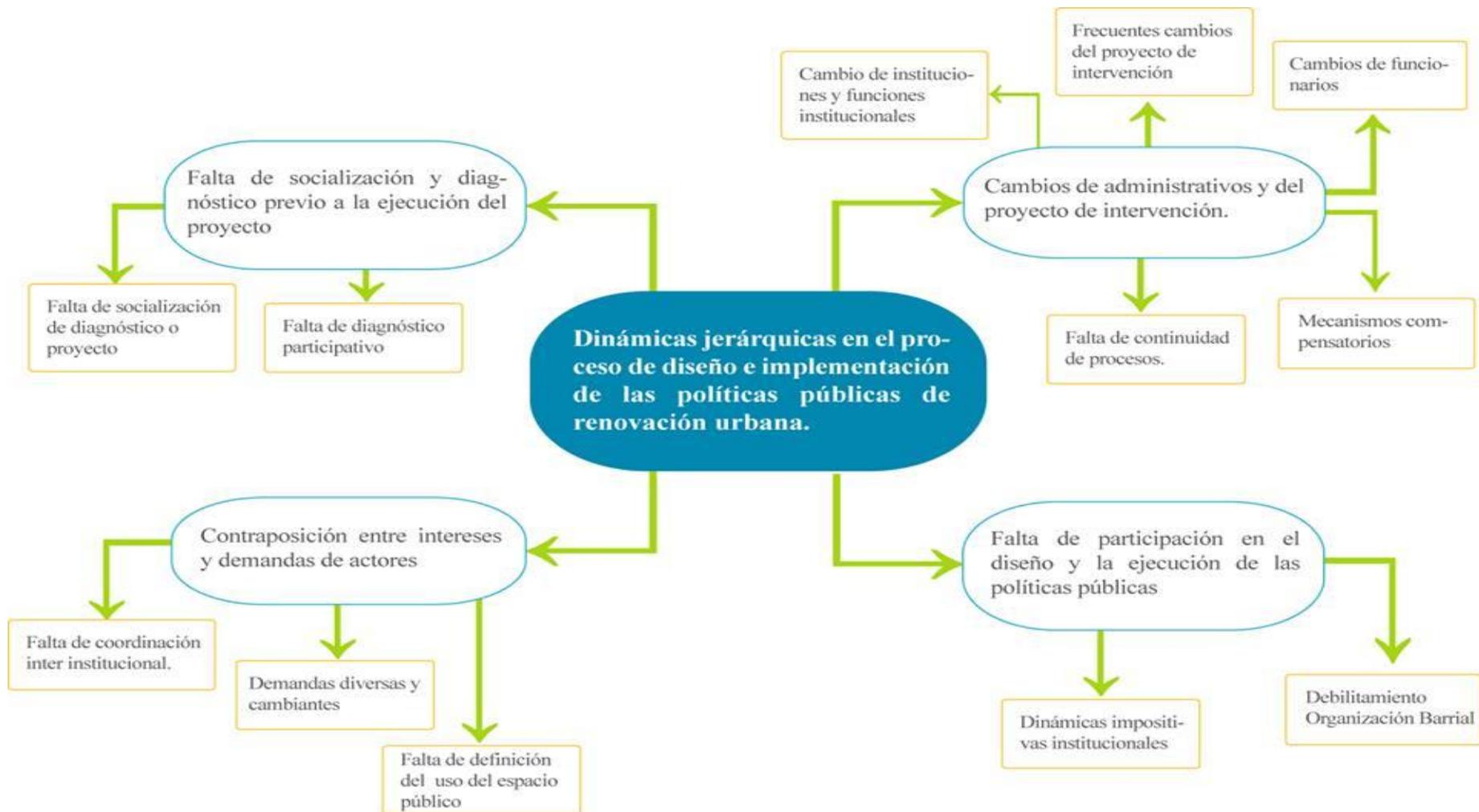


Figura 1. Dinámicas jerárquicas en el proceso de diseño e implementación de las políticas públicas de renovación urbana. Fuente: Javier Nicolás González León.

de casas y locatarios al momento de describir estas formas de relación, excluyendo o colocando a los locatarios como agentes externos o desconocidos. Aunque este comportamiento de diferenciación podría ubicarse como membresía restringida a ciertos miembros para legitimar la presencia de los miembros de un colectivo (Pol, 1996) vemos que entre los propios actores que excluyen al resto de actores tampoco hay una conexión clara.

“Entrevistador: ¿tiene una buena relación con sus vecinos? ¿Lo considera así?

M: claro, menos con los que no nos conocemos todavía no, entonces ahí no hay ninguna relación, no

E: claro, ¿y con el resto entonces, una buena relación?

M: claro

E: ¿catalogada de muy, muy buena con algunos y de pronto, con otros de cordial nada más?

M: mmm: claro, ósea como el vecino pepe, así, así, no más!

E: si jajaja

M: saludo no más

E: ¿y cómo consideraría, usted a los vecinos? En tres categorías ¿Los puede considerar, como amigos a todos? ¿cómo, conocidos o como extraños?

M: que le puedo decir, como amigos, poco son extraños

E: claro, pero ¿a quién considera más como amigos? ¿Por ejemplo hablemos de los locales?

M: ¿de los locales?

¿Amigos? ¿Amigos? Tal vez no son!

M: digamos, no amigos! Conocidos no más” (ex dirigente barrial, habitante)

Estos datos son lejanos de lo que sería un elemento constitutivo de la definición de comunidad (Montero, 2004) que supone relaciones sociales estrechas, solidaridad, integración con el vecino y un sentimiento de ser un “nosotros”. La dirigencia barrial también ha identificado este factor y ha trabajado por mejorar la unión barrial o grupal. También es posible observar que existe una mayoría de personas que son locatarios o que están relacionadas a esta actividad y que los mismos no o casi no realizan actividades cotidianas dentro del territorio más allá de las propias de su actividad laboral. Este componente que se enmarca dentro del mecanismo de acción - transformación (Vidal & Pol, 2005) es vital para la transformación de los espacios físicos y los objetos dentro de ella. Los propios habitantes del territorio ven limitadas sus acciones en el espacio público por la dinámica comercial y turística.

“para el habitante propio, habitaba en la Ronda, simplemente vivía en la Ronda y la calle la hacía como su patio extendido, mas no como sitio de distracción. Dentro del barrio mismo mi percepción es que no participamos de las actividades de la ronda por el hecho de estar inmiscuidos en el plano comercial.” (ex dirigente barrial, locatario).

4.2.2. Promoción comercial y distorsión cultural

La mayoría de actividades que se realizan en el espacio público del territorio tienen como objetivo atraer y propiciar la actividad turística, descuidando la participación colectiva de los habitantes del lugar y no siendo prioritaria en esta dinámica. El fin u objetivo común que puede ser identificado para la realización de las mismas se relaciona con el tema económico, dada la naturaleza de las actividades de la mayoría de personas en el territorio. Destinadas estas actividades principalmente para los usuarios de los servicios comerciales dentro del territorio, no cuentan con una carga simbólica por parte de los habitantes, locatarios o funcionarios del lugar. Vaciados de contenidos o significaciones, se toman a estos eventos como un mero espectáculo, distorsionando lo cultural o lo multicultural de las expresiones artísticas o populares que se muestran, situando a los usuarios y habitantes de La Ronda como meros receptores de “la cultura” que ha sido seleccionada como parte de la imagen cultural que se pretende proyectar (Kingman, 2004).

“O sea un barrio se convoca cuando hay objetivos comunes y cual es objetivo para mí, el principal objetivo común que tenemos la mayoría acá es lo económico no? Entonces no interesa mucho la vida barrial y en cierta manera la promoción está dada por Quito Turismo en este caso y antes por el IMP, entonces como que no les interesa mucho tampoco promocionar el barrio como barrio entonces es muy difícil que un comité pro mejoras que busca objetivos claros de comunidad tenga que verse inmerso en campañas de marketing o cultura, entonces a través de eventos y organizar eso cada 15 días para personas que no estamos acostumbrados a estar en este tipo de acciones es desgastante no?” (ex dirigente barrial, locatario).

4.2.3. Escasa participación y proyectos excluyentes

Los diferentes actores y dirigentes barriales tienen un proyecto o visión a futuro del lugar que es propio y excluyente con el resto de actores, como una “Ronda Cultural” o como la definición del uso espacio público con fines comerciales o residenciales. La organización barrial asume las funciones que implican la resolución de problemas dentro del territorio, pero no se evidenció la participación o trabajo comunitario de personas que no pertenecieran a la directiva del barrio. Esto implica que no existieron o no se asumieron objetivos comunes ni una actitud conjunta para la resolución de problemas, evidenciando pocas acciones orientadas al lugar y casi escasas acciones relacionadas con los proyectos a futuro del lugar (Vidal & Pol,

2005). Aunque la creación y funcionamiento de una organización barrial implica un cierto grado de participación dentro del colectivo, en este caso es una participación escasa que no responde a objetivos comunes, siendo todo lo opuesto a las características dadas por o (Krause, 2001): pertenencia, interrelación y la cultura común o los dados por Montero (2004): relaciones sociales estrechas que suponen solidaridad, integración con el vecino o en el sentimiento de ser un “nosotros”, intereses, necesidades y objetivos comunes, inter influencia en procesos identitarios, desarrollo y utilización de recursos en la consecución de sus fines, conciencia de pertenencia al grupo.

“a mí me parece que el problema, el problema de fondo es la falta de empoderamiento total de la gente de ahí, o sea nadie, nadie, nadie en realidad le quiere a la Ronda así, yo, yo he escuchado a mil gente, yo le adoro, yo le quiero, otra cosa es que tengas tu local y por tu local pases horas ahí, pero de que le quieras, de que salgas y digas voy a hacer una minga, voy a hacer algo, no hay.” (ex funcionario, IMPQ)

4.2.4. Relativa influencia en procesos identitarios

Los miembros de la directivas barriales entrevistados y pocos funcionarios del lugar muestran un alto sentido de identificación con el lugar, sintiéndose pertenecientes al lugar, teniendo influencia el territorio sobre sus procesos identitarios individuales (mas no colectivos) dándose una identificación con el entorno (Pol, 1996) y viendo a La Ronda como una comunidad todavía, que enfrenta problemas de falta de participación. Pero estos mismos actores en contraste a lo anterior dan cuenta de que el resto de la comunidad no demuestra el mismo compromiso o “empoderamiento” del lugar, no generando un proceso identitario colectivo y que esta identificación con el lugar solo se limita a una cantidad pequeña de la población.

“si hay 60 familias y que todavía peleamos por un barrio, es porque me he vuelto un rondeño y he jurado la bandera de la ronda, ósea más en el sentido más de mantener la vida social del barrio ¿no?” (ex dirigente barrial, locatario).

“...había más arrendatarios también, tenían más el cariño al barrio, claro porque es dueño de casa, es arrendatario entonces yo voy, paso ahí todo el día, duermo ahí, como ahí, ósea les tengo a mis hijos ahí, entonces, ósea si me interesa el barrio, si me interesa la gente de acá, era como que la gente se llevaba mejor, luego cuando comienzan a venir los arrendatarios, ya los locales, gente que llega desde las 5 de la

tarde hasta la 1 de la mañana se lleva dinero en el bolsillo y se va, es difícil que tenga en realidad ese empoderamiento del barrio, ahora es más complicado que ellos se lleven, entonces el de al frente es imposible que se lleven porque tiene el volumen súper alto, entonces solo me llevo con el de alado, porque tiene el mismo problema que yo, entonces más lo que les une hoy es el problema que tienen ¿si me hago entender?” (ex funcionario IMPQ).

Como se mostraba en los ítems anteriores, no existe elementos que den cuenta de una “comunidad” en términos teóricos, pero ciertamente muchos miembros del colectivo experimentan lo que se enmarcaría parcialmente dentro sentido de comunidad que implica identificación con el lugar y pertenencia (Montero, 2004, Saranson, 1974), pero no así con la interdependencia mutua, la inter relación consciente con los miembros de la comunidad o el compartir elementos culturales comunes.

Sin embargo partiendo de la premisa que las comunidades no son todas homogéneas y no tienen una presupuesta armonía, debemos decir que si existe un colectivo social que comparte ciertos intereses comunes, todos relacionados a lo comercial y a la acumulación de capital, que muestra una relativa participación en eventos colectivos y que sostiene aún a la directiva barrial como mecanismo de representación y resolución de problemas grupales. Evidenciando aquí también un cambio en el balance de poder o influencia entre los habitantes del lugar o los considerados “dirigentes históricos” y los locatarios, teniendo estos últimos una mayoría dentro del comité barrial que está en sintonía con los intereses económicos y comerciales de los actores mencionados.

4.2.5. Ambigua identificación con el entorno

Esta dimensión implica el reconocimiento de un actor o miembro de una comunidad o colectivo por el resto de los miembros del mismo, es decir, ser identificado por el entorno (Pol, 1996) . En este ítem se vuelve a repetir la diferenciación observada en los datos previos que marca un tipo de relación entre dueños de casa o habitantes del lugar y el resto de miembros del colectivo, que excluye a los locatarios o cualquier otro actor. Los entrevistados dan cuenta de que sí pueden ser reconocidos parcialmente por las demás personas en el territorio, pero no están seguros de que sea así.

Dentro del componente de identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y se atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su propia identidad (Valera y Pol, 1994), características que como vemos no están presentes en los datos obtenidos. El ítem de identificación del entorno (Pol, 1996) que también lo constituye no ha sido tomado en cuenta en la investigación por las características físicas del territorio, que por sus dimensiones no implicaría dificultad para los entrevistados reconocer espacios o lugares dentro de la misma.

4.3. Intereses comerciales y exclusión de actores

Al analizar la **relación que se da entre la consolidación del proyecto de renovación urbana con el uso y significación del espacio público urbano** encontramos 3 categorías: Modificación de usos residenciales, Contradicciones del proyecto inicial de intervención, Seguridad y actores no deseados (Ver Figura 3).

4.3.1. Modificación de usos residenciales

Durante la intervención en La Ronda se buscó estimular la creación de oportunidades económicas – comerciales para los dueños de casa, en este proceso también se fomentó la promoción del lugar con fines turísticos. En esta dinámica no hubo previsión o no hubo control acerca de la proliferación de locales comerciales dentro de las viviendas, irrespetando la propuesta inicial del proyecto. En esta propuesta informada a los moradores del lugar solamente los primeros pisos serían destinados para usos comerciales y el resto de la casa tendría fines residenciales.

“en lo arquitectónico, en la obras, el alcantarillado, se cumplió, hay que agradecer ¿no? Pero en lo social, la recuperación no fue tan bien vista, para los que arrendaban ¿no? La calle se volvió comercial, los dueños se pusieron sus negocios o fueron arrendando ¿entonces que paso? Fueron saliendo los inquilinos... porque los dueños fueron pidiendo para negocios, en ese sentido no ha estado tan favorable ¿no?... tuvo que irse mucha gente.” (ex dirigente barrial, habitante).

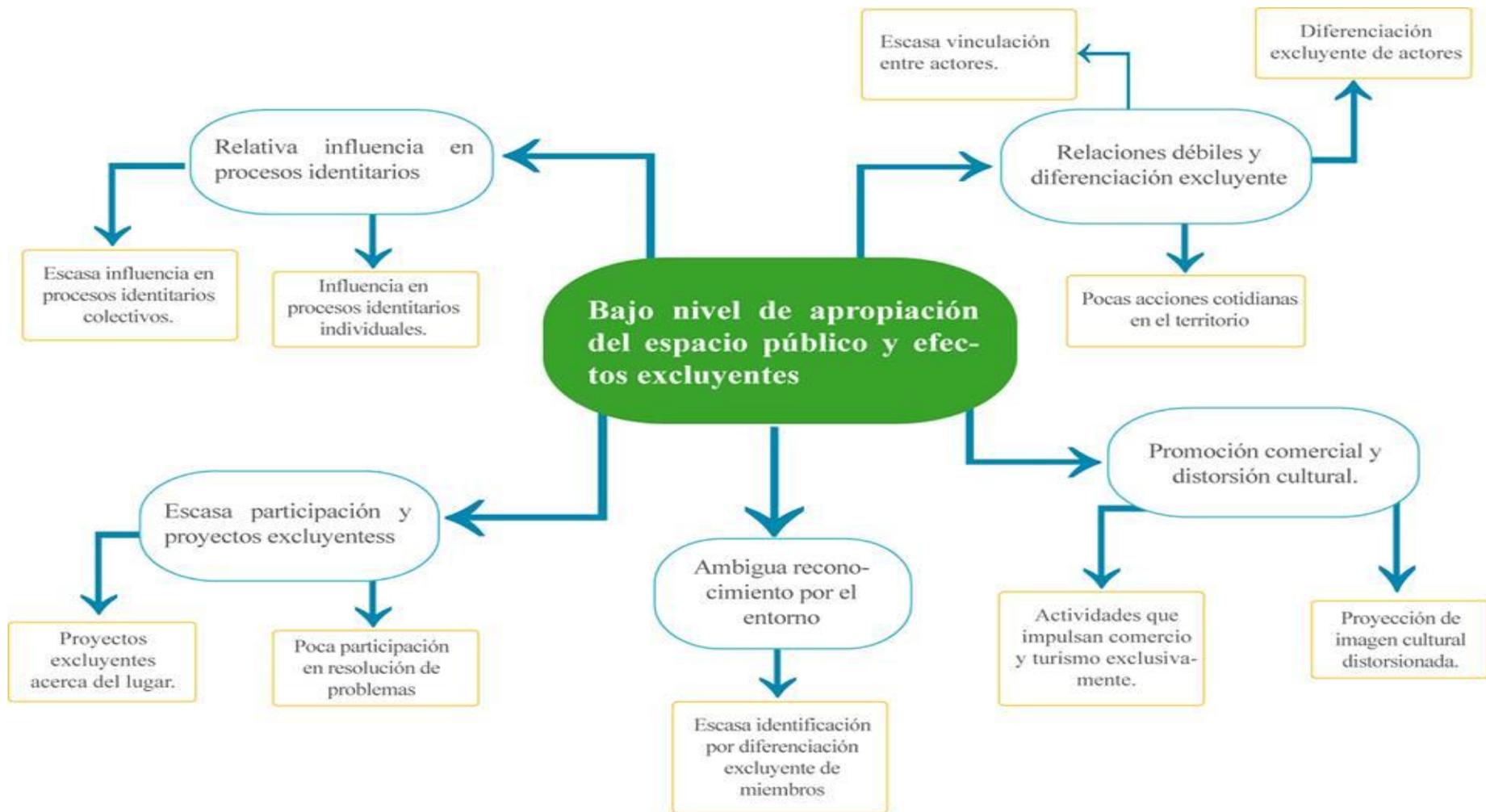


Figura. 2. Bajo nivel de apropiación del espacio público y efectos excluyentes. Fuente: Javier Nicolás González León

Al extenderse estos usos comerciales por más áreas de la casa, el área destinada a fines comerciales comenzó a multiplicarse desmesuradamente; los primeros afectados fueron los arrendatarios que por los altos precios y la dinámica comercial del territorio fueron desplazados, generando así la casi desaparición o grave factura del tejido social del territorio. En este sentido podría argumentarse que los propios dueños de casa fueron los principales protagonistas del cambio de uso de sus viviendas y del espacio público, pero también existe una gran responsabilidad de las instituciones encargadas de la aplicación de las políticas públicas ya que no incluyeron dentro del proyecto de renovación urbana a los actores que mayoritariamente habitaban en el territorio y marcaban la tendencia de usos residenciales exclusivamente. Mostrando la cara opuesta de lo que debería ser una política pública óptima o adecuada que incluirá la participación de todos los actores posibles, especialmente a la comunidad (Lahera, 2004).

Lamentablemente, y esto es en todas las administraciones no hay políticas para los arrendatarios, que son los más pobres. Esto es propio del sistema capitalista. Seguimos con los mismos problemas estructurales del capitalismo. Estamos en una misma matriz, y por eso tenemos los problemas de arrendatarios. Es un problema del sistema estructural. Acá se apoyó a los arrendatarios que quisieron quedarse, pero la misma dinámica del mercado fue subiendo, los precios. (Funcionario IMPQ)

No hubo soporte institucional para apoyar a estos actores, iniciativas, proyectos o acciones específicas para que los mismos se mantuvieran en el territorio ni estaban contemplados dentro de la propuesta inicial para intervenir en el lugar. A pesar de que en el proyecto inicial "...se hacía prioritaria su intervención en los aspectos residenciales..." (FONSAL, 2006). La mayoría de estos procesos son desarrollados por el sector público, que además debería tener la participación de la comunidad y otros actores como los privados sin tener primacía estos últimos, ni imponer sus intereses por sobre el resto de actores, sino que se debería identificar lo que el conjunto de esa sociedad requiere y luego determinar cómo conseguir estas metas colectivas (Peters, 2011).

4.3.2. Contradicciones del proyecto inicial de intervención

Se ven claras contradicciones con el proyecto inicial para la Ronda, que los funcionarios ven como una consecuencia no planificada de la intervención. Descubriendo ellos mismos que la forma en cómo se llevaron los procesos y el diseño de las políticas públicas de renovación urbana produjeron exclusión social, un descontrolado incremento de la actividad comercial y una utilización del espacio público excluyente.

La principal contradicción se da como fenómeno de la exclusión, es decir, el proyecto urbano patrimonialista pasa por unos anclajes comunes, plantea que el patrimonio recuperado es devuelto a la ciudadanía para la recuperación y uno mira de cerca y es una instrumentación. Encuentra que hay formas de reproducción de la desigualdad, del racismo, de la discriminación de la exclusión social de los sectores populares. Es la cara oculta. (Funcionario IMPQ)

Como resultado de las actividades comerciales en el territorio, los propios locatarios o habitantes no se ven incluidos en las actividades que se dan en la misma o no le dan los usos que previamente se le daba al espacio público y que están derivados de su condición de territorio residencial. No existen actividades en el espacio público que hayan estado destinados a la inclusión de los actores propios del territorio; el uso del espacio público está casi restringido, dando paso a los usuarios y transeúntes que acuden al lugar con fines turísticos o de distracción, beneficiando a los actores privados que se encuentran en el lugar. Esto hace que se facilite o se dé una privatización del espacio público (Coulomb, 2000).

En esta misma línea vemos que parte de los efectos o parte de los objetivos que se cumplieron dentro del proyecto fue la generación de oportunidades económicas que propendieran al mejoramiento de la calidad de vida de actores dentro de La Ronda, pero en este proceso también es visible que este beneficio solo se aplicó o se pensó para pocos actores, es decir, solo fue pensado para los dueños de casa del lugar o actores privados inversores. Sin tomar en cuenta a los demás actores y sin generarles las mismas oportunidades.

Se intentó controlar los costos de los arrendamientos. Entonces unos subieron y empezó el aumento de la plusvalía. El proyecto no salió para beneficiar a dueños del hotel. El proyecto no nació para beneficiar a los privados, sino par al agente que era la clase media popular. (Funcionario IMPQ)

Aquí podemos evidenciar como hay una gran distancia entre las personas que diseñan las políticas públicas y los funcionarios encargados de la aplicación de las mismas, convirtiendo a estos últimos en herederos de proyectos previos y muchas veces no pueden manejar todos los efectos y condiciones que se dan en el proceso. Sin olvidar que estos mismos funcionarios también tienen y representan ciertos intereses sectoriales que pretenden sacar provecho de estos contextos (Surel, 2006).

4.3.3. Seguridad y actores no deseados

El principal argumento que motivo la intervención en el sector de La Ronda más allá de la restauración física arquitectónica, fue la presencia de problemas delincuenciales como la droga, la prostitución y los constantes robos. En ese sentido los objetivos propuestos por el proyecto de renovación urbana fueron conseguidos, y en el sector se nota un gran contraste con épocas anteriores a la intervención, situación que es reconocida por los habitantes, dirigentes y funcionarios como algo positivo.

“...el cambio es porque la callecita estaba venida menos, la gente ya no circulaba mucho, tenían miedo, si bien rateros no había acá sino que circulaban, robaban en el Cumandá y subían para acá, robaban en Santo Domingo o en la 24 y corrían para acá, no era su lugar, era su lugar preferido para correr alguno que otro turista le seguían, entonces en ese sentido estaba mal pensábamos que con la nueva terminal se iba esto a arreglar no, pero no fue así, pensábamos que la gente iba a circular que la gente iba a venir por aquí, pero no fue así más bien al gente tenía miedo circulaba por la Maldonado hacia Santo Domingo, evitaban venir por acá, ya tenía mala fama La Ronda” (ex dirigente barrial, habitante).

Este logro obtenido se da con un proceso de “seguritización” del lugar en el que participan equipos de seguridad privada y se busca siempre el trabajo coordinado de la policía nacional y agentes municipales. No siempre siendo el objetivo el combate contra eventos delincuenciales como robos o expendio de drogas (situaciones que han sido drásticamente disminuidas), sino que se pretende el control de la presencia

vendedores o artistas informales que en consideración de los miembros del comité barrial distorsionan la imagen del lugar y proyectan una imagen de inseguridad; existe dentro de las intervenciones destinadas al rescate del patrimonio tangible de los centros históricos una fuerte relación entre patrimonio y seguridad que expulsa a todo ser que distorsione la imagen a proyectar del lugar, convirtiéndose en la “policía del patrimonio” la que vigila y decide quién puede o no permanecer en un espacio público (Kingman, 2004).

Esta dinámica de extrema seguridad produce espacios en los que no todos los ciudadanos son bienvenidos ni son libres de utilizar los espacios públicos, ya que son los miembros de la policía, la seguridad privada o agentes municipales quienes juzgan quien está autorizado o no para permanecer en el lugar. Quien es libre de realizar las actividades que deseen hacer, también es decidido por estos actores, este proceso ya visto en la ciudad de Guayaquil y que tuvo consecuencias excluyentes en la aplicación de las políticas públicas de renovación urbana (Garces, 2004). Además da cuenta de una política pública con finalidades excluyentes y que en casos favorables debería garantizar el acceso y control o uso de los bienes e infraestructura dentro de un espacio público para todos los pobladores siempre que no afectaren a otros (Roth, 2010).

4.4. Síntesis interpretativa

Hay varias prácticas y características en el diseño y aplicación de las políticas públicas identificadas en el momento de la intervención dada en el contexto de las políticas públicas de renovación urbana aplicadas en el barrio La Ronda que dan cuenta de un modelo de gobernanza jerárquica (Kooiman, 2003). Como la toma de decisiones jerárquicas, sin consulta con los beneficiarios o retroalimentación de información por parte de los mismos, la falta de participación que estos beneficiarios tuvieron en el diseño y la aplicación de la política de renovación urbana, los mecanismos compensatorios que se utilizaron para sobrellevar errores cometidos y los criterios técnicos que primaron sobre los mecanismos de participación de los beneficiarios. Sin contar con la participación de los actores locales para generar propuestas de acción – transformación en sus entornos, inevitablemente se detuvo la

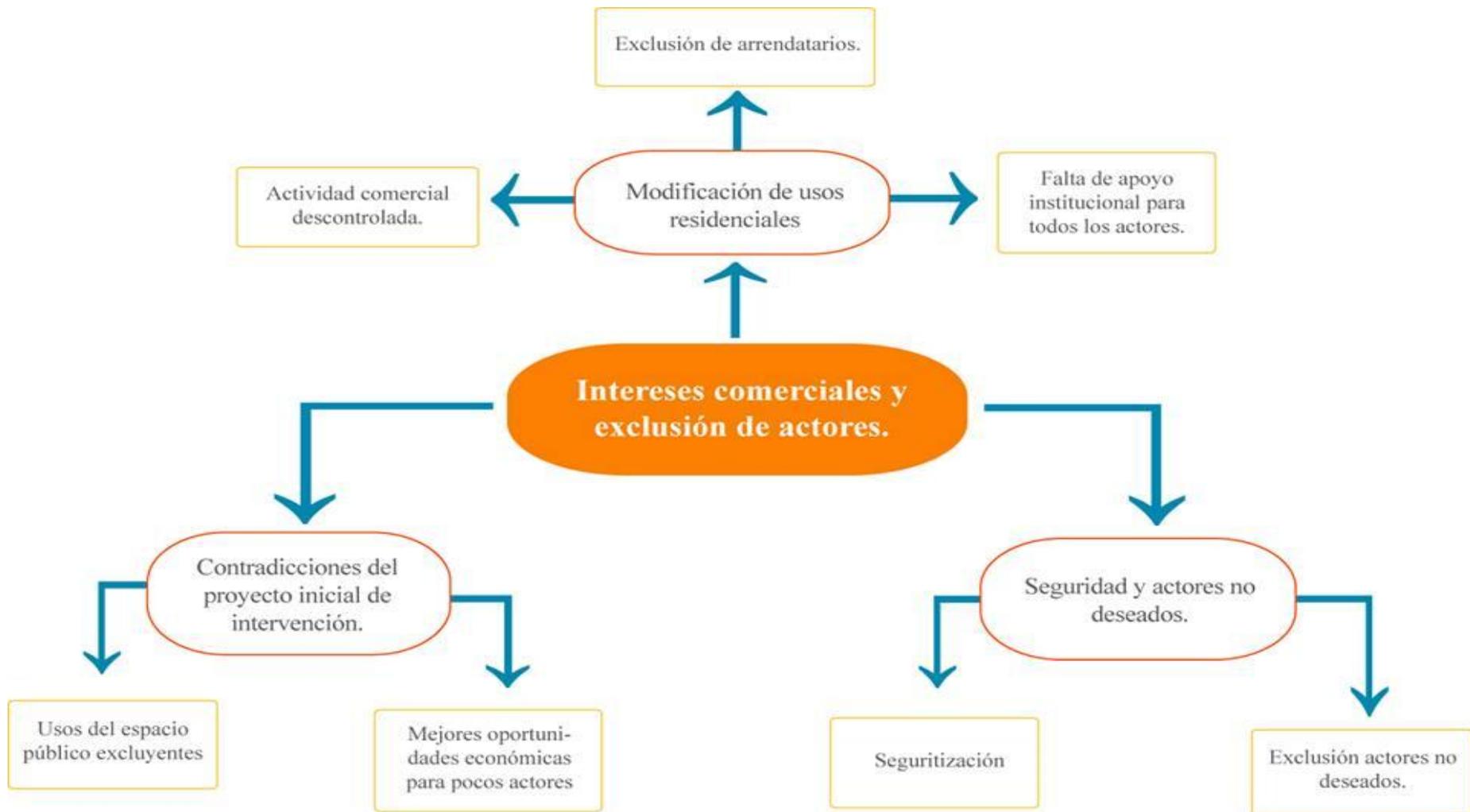


Figura. 3. Intereses comerciales y exclusión de actores. Fuente: Javier Nicolás González León.

posibilidad de un simbolismo a posteriori con respecto a estos espacios públicos (Berroeta, 2007).

Evidenciamos la falta de participación de la población dentro del territorio, que en su mayor parte se puede explicar por las dinámicas impositivas de las instituciones encargadas de la implementación de las políticas de renovación urbana y además por el debilitamiento y casi desaparición de uno de los mecanismos de participación y representación barrial, que es la directiva del barrio, que estaba casi desaparecida durante el inicio del proceso de implementación. Dando cuenta de un inadecuado diseño e implementación de una política pública que debería definirse con mecanismos democráticos y participación comunitaria (Lahera, 2004).

Dentro de las dinámicas impositivas la principal fue la falta de diálogo con los moradores o las directivas, ya que solo se dio socialización de decisiones y procesos a ejecutar. Notamos entonces que no existió las herramientas adecuadas para identificar lo que este colectivo necesitaba y que es parte de una adecuada aplicación de una política pública (Peters, 2011). Esta característica de la gobernanza jerárquica se presentó no solo en el diseño de la política, proceso en el que estuvieron ausentes casi por completo los beneficiarios y se priorizó los criterios técnicos (Alfaro, 2012), sino también en su aplicación y aunque se trató de corregir este error por parte de los funcionarios más cercanos al proceso, con mecanismos compensatorios casi siempre (Kooiman, 2003 y Alfaro, 2012), fue evidente que la toma de decisiones siempre se dio en forma jerárquica sosteniendo dinámicas de poder verticales dentro de la administración pública (Alfaro, 2012).

Pero además se encontraron elementos que podrían situarse en modelos de co – gobernanza (Kooiman, 2003) por la inclusión de nuevos actores (especialmente privados), se mostró un modelo de auto gobierno por parte de la institución a cargo de la aplicación de la política pública (FONSAL) al no generar canales para una coordinación inter institucional adecuada, mecanismo que se enmarca en el autogobierno. Finalmente se nota claramente la influencia de discursos dados por organismos internacionales (ONU) acerca de la patrimonialización y monumentalización dentro de las políticas de renovación urbana y que parte del proyecto se haya financiado con dinero de organismos internacionales (BID), lo que

nos permite también identificar características propias del concepto de gobernanza multinivel (Kooiman, 2003).

Por lo que podemos concluir que los modos de gobernanza (Kooiman, 2003) no se presentan independientes unos de otros, pudiendo identificarse la preponderancia de uno de ellos, pero no su exclusividad dentro de los procesos políticos y de administración, dándonos modos de gobernanza mixtos. Uno de los factores para que este fenómeno se dé tan claramente en nuestro contexto, es el cambio de administraciones, funcionarios y modificaciones a las políticas públicas, que no siempre están relacionadas con el diseño de las mismas, sino más bien con su aplicación y la adaptación de los procesos que los encargados de hacerlo suelen practicar, transformándose en herederos o simple ejecutores de políticas públicas ya diseñadas previamente (Surel, 2006). Esta preponderancia identificada de los modos de gobernanza jerárquica produjo efectos sobre las subjetividades y la cotidianidad de los pobladores del territorio, mayoritariamente excluyentes en cuanto al uso y las significaciones del espacio público, que en esta investigación se tradujeron en las categorías del modelo dual de apropiación del espacio público (Pol, 1996). Contradiendo con estos efectos lo que para Roth (2010) debe orientar una política pública con la finalidad de que los recursos públicos sean accesibles para la ciudadanía y queriendo generar espacios inclusivos y diversos.

En este nivel tomando en cuenta las sub – categorías del componente de acción transformación e identificación simbólica (Vidal & Pol, 2005), tenemos que posterior a la aplicación de las políticas de renovación urbana en el sector se produjo un debilitamiento de las relaciones sociales, con niveles bajos de interacción e inter influencia, una diferenciación excluyente de actores, una reducción casi total de las acciones cotidianas dentro del territorio, poca o nula participación de la población en la resolución de problemas, la creación o enunciación de proyectos excluyentes con respecto al futuro del lugar, una escasa identificación por el entorno dada por diferenciación excluyente de actores, una relativa influencia del lugar en procesos identitarios individuales y una escasa influencia del lugar en procesos identitarios colectivos. Evidenciando la influencia que tienen las políticas públicas sobre la cotidianidad, el bienestar y la producción de subjetividades en los beneficiarios de las mismas, condicionando su experiencia social (Alfaro, 2012).

Además de una suerte de cosificación de las expresiones culturales y artísticas, seleccionando y mostrando solamente lo que se acopla con la imagen a proyectar del lugar (Kingman, 2004), que excluye a los habitantes del lugar de las actividades supuestamente colectivas, en pos de impulsar la promoción comercial y turística. Estas prácticas sociales ausentes dentro del territorio para Valera y Pol (1994) son muy representativas en el proceso identitario y están muy asociadas con el componente de acción transformación dentro del modelo dual de apropiación del espacio público (Vidal & Pol, 2005). Todos estos ítems enumerados nos dan cuenta de un bajo, escaso o una débil forma de apropiación del espacio público, con efectos excluyentes y privatizadores en beneficio de actividades comerciales y turísticas, es decir, una forma excluyente y privatizadora de apropiación del espacio público.

Dentro de los efectos excluyentes más visibles que detallamos tenemos: la exclusión de arrendatarios y la consecuente modificación de los usos residenciales hasta casi desaparecerlos, una actividad comercial incontrolada, usos de los espacios públicos excluyentes, generación de oportunidades económicas para pocos actores en desmedro del resto de actores que no tuvieron apoyo institucional adecuado y un proceso de “seguritización” (Kingman, 2004) del territorio que implica la exclusión de todos los actores no deseados y la restricción de los usos de los bienes, infraestructura y los espacios públicos en general para toda la población. Aquí se reitera los cuestionamientos ya dados acerca de si se mantiene el carácter público de los espacios públicos restaurados con fondos públicos o si nos enfrentamos a un proceso de privatización de estos espacios, dejando claro además una preponderancia de los intereses de pocos actores de la sociedad y no de todos los actores implicados (Farinós, 2005) abandonando las metas colectivas que se deben perseguir en la aplicación de una política pública (Peters, 2011).

Dentro de los problemas identificados en el proceso de aplicación de las políticas públicas uno de los más sobresalientes es la falta de definición o re definición del uso del espacio público, ya que la zona estudiada inicialmente es una zona de uso residencial, pero los efectos de la aplicación de las políticas de renovación urbana han hecho que se generen condiciones que favorecen y fomentan el uso comercial del espacio público, haciendo que los propios dueños de las casas prefieran objetivos

económicos más allá del uso residencial. Nuevamente se evidencia una profunda contradicción entre lo que se planteó en el proyecto original destinado hacia el barrio La Ronda y las actuales condiciones del mismo, no pudiendo definir este fenómeno de otra forma que no fuera la ya nombrada “privatización de un espacio público” que fue modificado o restaurado con fondos o recursos públicos.

Existe un contraste muy marcado con respecto a la participación, por los testimonios de los miembros de las directivas dejando claro que los miembros de los comités o directivas tienen un alto grado de identificación con el lugar (Pol, 1996). Aunque recalcan la falta de participación del resto del colectivo en las actividades barriales, señalando relaciones e interacciones débiles con el resto de personas dentro del territorio, principalmente dado por la constante fluctuación y movilidad de la población en el territorio. Esta población flotante o que puede modificarse tanto en número como con sus miembros, por el constante cambio de locatarios, también hace que las demandas del colectivo también varíen y que lo hagan en el mismo ritmo de la movilidad mencionada, provocando además una descoordinación con los funcionarios de las instituciones que operaban y operan en el lugar. Podría entenderse estas diferencias entre los miembros por la heterogeneidad y constante transformación que sufre una comunidad (Montero, 2004), planteando así la interrogante acerca de la existencia o no de la misma dentro de este territorio.

Existen pocos elementos que nos puedan confirmar la existencia de un grupo humano que encaje teóricamente con la definición de comunidad (Objetivos comunes, interrelación inter influyente, cultura común, pertenencia, identidad compartida) propuesta en la investigación (Krause, 2001, Montero, 2004), más allá de la diversidad de características y lo relativo del concepto dependiendo de los contextos en donde se lo evalué (Montero, 2004). Se encontraron características que confirman que existe un sentido de comunidad, dado por una conciencia de pertenencia e identificación con el lugar, pero el mismo solo es expresado por pocos miembros del colectivo que se identifican con el lugar, en su mayoría dirigentes barriales y los pocos habitantes que quedan el lugar, mismos que no se interrelacionan entre sí. Si bien ya antes se mencionó que los miembros de las directivas tenían un alto grado de participación e identificación con el lugar, estos mismos confirmaron la ausencia de estos elementos en los demás habitantes del

sector. Otro elemento que a continuación se detallará, es la falta de actividades compartidas en las que los habitantes puedan re afirmar sus lazos afectivos o emocionales, mostrando un nivel de interacción muy bajo y vínculos muy débiles.

Las actividades que se realizan en el espacio público dentro del territorio del barrio o la calle La Ronda y que apuntan a la participación colectiva o que se realizan en el espacio público con la intención de lograr “unión barrial”, han sido vaciados de contenidos o significaciones para los miembros del grupo humano que se encuentran en la Ronda, transformándose las actividades en herramientas para la promoción comercial y turística de la calle, haciendo que cada evento o manifestación artística se convierta en un “show” o “atracción turística” con fines económicos y destinados solamente a los usuarios de los servicios comerciales del sector (Kingman, 2004). Esto es una consecuencia de los nuevos intereses que los nuevos arrendatarios y locatarios de la zona, que tienen que sostener para poder mantener las dinámicas turístico – comercial que ahora caracterizan al barrio, confirmándose así uno de los efectos de las intervenciones patrimoniales dados en los centros históricos en Latino América que es la privatización de los espacios públicos, ya que estas políticas públicas fueron diseñadas desde una visión de un sujeto en carencia, es decir, un sujeto que está atrapado con problemas de delincuencia, prostitución y tugurización perpetuando así, imágenes sociales que sostuvieron las condiciones de exclusión para los actores no deseados (Alfaro, 2012) y generando nuevos criterios para la exclusión de nuevos actores que quisieran incorporarse en la nueva dinámica del sector.

CONCLUSIONES

Una de las discusiones iniciales que marca la investigación, es la hipotética generación de efectos excluyentes posterior a la intervención guiadas por las políticas de renovación urbana aplicadas en el centro histórico de Quito, en este sentido hemos comprobado como los habitantes, locatarios y actores dentro del territorio del barrio La Ronda están inmersas en dinámicas de exclusión entre sí mismos y con respecto a los actores no deseados en el lugar. Encontrando en este proceso una consecuencia derivada de los intereses y actividades comerciales del lugar, la privatización de los espacios públicos.

Evidenciando una gran contradicción entre los planteamientos iniciales de los proyectos de intervención, al establecer que el proyecto no fue integral limitándose a las dimensiones de restauración física – arquitectónica y la generación de oportunidades económicas para pocos actores en el territorio. Esta última perspectiva provoca que en la actualidad nuevos actores se inserten en la dinámica comercial del barrio y se modifique los usos del espacio público con fines de promoción comercial y turística, respondiendo así a los intereses de los nuevos actores del lugar.

Siguiendo la línea de los intereses económicos y comerciales ahora instalados en el lugar, los elementos culturales e identitarios se han transformado y deformado con el único fin de instrumentalizarlos para atraer la actividad turística que ahora sostiene la economía del territorio. Dentro de esta proyección de imágenes culturales con fines promocionales, también existen procesos de exclusión de actores que no estén acorde con la imagen deseada. Se sostiene y utiliza a los recursos de seguridad a su alcance, en una suerte securitización que no admite a lo diverso y tiene tintos discriminatorios con respecto a quien puede o no estar en el lugar y que se puede o no se puede hacer en el lugar.

Siendo en este caso de estudio los inquilinos un gran sector de la población afectada al ser excluidos por la dinámica comercial establecida, se modificó el uso residencial del barrio para privilegiar los usos comerciales. Las

instituciones encargadas de la aplicación de las políticas públicas no establecieron ningún tipo de mecanismo de soporte para este sector de la población, y por ende no se cumplió con el soporte a los fines residenciales que su propio proyecto prometía.

Existe una suerte de idealización de la comunidad como tal o del sentido de comunidad, que tiene que ver con el pasado del sector en épocas previas (la presencia de un tejido social amplio en épocas anteriores está documentado y publicado, INTERCULTURAS, 2012. *La Ronda: esos otros patrimonios*) al deterioro del barrio (inseguridad, trabajo sexual desregulado, drogas y deficiente acceso a servicios básicos), y previas a la intervención del FONSAL. Existe una intención de rescate o de restauración de ese tejido social que se perdió con la intervención de las políticas públicas de renovación urbana en el sector, por parte de algunos dirigentes, pero se torna una tarea difícil por la disminución de los habitantes en el sector, con la desaparición casi total de inquilinos que utilicen los espacios en las casas con fines habitacionales y por la constante llegada y salida de arrendatarios o locatarios que se involucran directamente en la dinámica del sector y sus habitantes.

Mencionado dentro de las líneas de accionar de la psicología comunitaria y dentro de la psicología ambiental comunitaria, la prevención es uno de los aspectos fundamentales de este tipo de estudios, asumiendo como cierta la relación e influencia de los espacios físicos sobre los individuos, en una perspectiva socio construccionista y debiendo estar orientados a un estudio e intervención en factores ambientales que afecten o no permiten alcanzar el bienestar de los individuos (Prilleltensky, 2004).

Por lo que la evaluación y estudio de las políticas de renovación urbana y la consecuente modificación de los espacio físicos en el proceso, deben ser un aporte de carácter profiláctico en salud mental. Aportando desde las conclusiones del estudio con los efectos que estos procesos causan en los habitantes de una ciudad que ha enfrentado un proceso de renovación urbana y pudiendo evitar la reiteración de acciones con efectos nocivos en la salud mental de los sujetos o que impidieran de forma significativa alcanzar su bienestar.

RECOMENDACIONES

Se ha probado que existió una lógica jerárquica en la forma en que se diseñó y aplicó las políticas de renovación urbana, sin tomar en cuenta a los beneficiarios de la misma y sin generar espacios o mecanismos de participación para incluirlos. El principal hallazgo que provocará una discusión posterior tiene que ver con la finalidad que las políticas públicas de renovación urbana deben tener y las consecuencias que estas generan, especialmente cuando la aplicación de las mismas se da con fondos públicos, en un espacio público, ya que si no se planifica adecuadamente este tipo de intervención se puede distorsionar su sentido final y beneficiar a pocos actores privados en detrimento de la gran mayoría de la población del territorio donde se la aplica.

El aporte del estudio tiene fines evaluativos de una política pública con ítems y dimensiones más cercanas a los beneficiarios de la misma, pudiendo generar con este tipo de investigación modificaciones en las formas de diseño y aplicación de las políticas públicas para reducir los efectos negativos y las distorsiones de los proyectos de intervención guiadas por las mismas.

Siguiendo esta línea y para ayudar a que esto se cumpla, se propone a la participación social como mecanismo para que se controle estos procesos, no solo en la evaluación de los mismos sino que lo acompañe en su totalidad; proposición dada después de establecer como la falta de participación en estos procesos producen efectos excluyentes para la población en general y el inadecuado gasto de fondos públicos.

Es parte del trabajo de la psicología social comunitaria el promover una conciencia de pertenencia en ámbitos mayores que el de la comunidad, barrio, sector o zona dentro de jurisdicciones mayores como el de una ciudad, departamento, provincia país (Wiensefeld, 2001) y todos los organismos e instituciones que dentro de estas jurisdicciones diseñan y aplican las políticas públicas que podrían modificar su propia cotidianidad. Suponiendo con esto una formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil, generando espacios de participación y acción transformadora que pueda generar conciencia y empoderamiento a las personas como

entes activos de la sociedad (Montero, 2004) y situar a la participación como un derecho y a la toma de decisiones como un proceso siempre compartido (Alfaro, 2012).

Para el caso de las políticas de renovación urbana es esencial el otorgar poder y facilitar la participación de los actores locales, ya que el territorio es uno de los factores fundamentales en la aplicación de estas políticas públicas, aterrizando con estos actores la propuesta global en sus propios lugares. Impulsando la democracia local para mejorar los marcos reales de negociación de estas políticas y facilitar la socialización de las propuestas, con el fin de incorporar más actores en el proceso.

Si bien existe una gran distancia entre lo que se esperaría de una política pública y sus finalidades, con los objetivos que persigue la psicología social comunitaria (por lógicas asistencialistas, dinámicas jerárquicas tipo top – down) que colocan a la sujetos como entes pasivos y siempre en función de la carencia, produciendo y sosteniendo su condición de exclusión (Alfaro, 2012), es en estas carencias donde existe un alto potencial para un trabajo complementario con las ciencias políticas, encargados clásicamente de este tipo de análisis.

Esta complementariedad puede darse en áreas como la fundamentación teórica, el análisis de problemas, el diseño, aplicación y evaluación de políticas públicas (y sus proyectos de intervención), tomando en cuenta el contexto socio - económico, institucional, histórico, temporal y cultural. Fundamentada este tipo de trabajo en la influencia que las políticas públicas sobre la diagramación de la cotidianidad de las personas, su bienestar, producción de subjetividad, condicionamiento de su experiencia social y la forma en que estos se ubican dentro del universo simbólico en una sociedad (Alfaro, 2012).

LISTA DE REFERENCIAS

- Alfaro, J. (2012). posibilidades y tensiones en la relacion entre psicología comunitaria y políticas sociales. En A. Sánchez Vidal, J. Alfaro, & A. Zambrano, *psicología comunitaria y políticas sociales* (págs. 45 - 77). Buenos Aires: Paidós.
- Alonso, P. (s/f). Obtenido de http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/politica_social/documentos/desarrollo_local_y_regional/Politicassocialesurbanasygobierno_local_Alonso.pdf
- Berroeta, H. (2007). Espacio Público: notas para la articulación de una Psicología Ambiental. En J. Alfaro, & H. Berroeta, *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (págs. 259 - 286). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Blanco, I. (Abril de 2009). *Revista Española de Ciencia Política*. Obtenido de http://www.academia.edu/536128/Gobernanza_urbana_y_politicas_de_regeneration_el_caso_de_Barcelona
- Blanco, I., & Gomá, R. (2003). La crisis del modelo de gobierno tradicional en torno a la governance participativa y de proximidad. *Gestión y política pública*, 5 - 42.
- Carrión, F. (2001). *Centros históricos de America Latina y el Caribe*. Quito: UNESCO - FLACSO.
- Carrion, F. (2004). "Los centros históricos en la era digital". *ICONOS*, 35 - 44.
- Coronel, D. (2013). "Impacto social de las políticas patrimoniales en el boulevard 24 de mayo en Quito". Quito: FLACSO.
- Coulomb, R. (2000). Modelos de gestión en los centros históricos de America Latina y el Caribe. En R. Coulomb, *La ciudad construida, urbanismos en America Latina*. Quito: FLACSO.
- Cueva, S. (2010). Espacio público y patrimonio. Políticas de recuperación en el centro histórico de Quito. Quito: FLACSO - ABYA YALA.
- Farinós, J. (2005). Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional. *Ería*, 219 - 235.
- FONSAL. (2006). PROYECTO DE REHABILITACION URBANO ARQUITECTONICA DE CALLE LA RONDA. *Documento no publicado*. Quito.

- Garcés, C. (2004). "Exclusión constitutiva: las organizaciones pantalla y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil". *ICONOS*, 53 -63.
- Hernández Sampieri, R. (2019). *Metología de la investigación*. Mexico: Mcgraw - Hill.
- INTERCULTURAS. (2012). *La Ronda: esos otros patrimonios*. Quito.
- Kingman, E. (2004). "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura". *ICONOS*, 26 -34.
- Kooiman, J. (2003). Gobernar en Gobernanza. En A. Cerrillo, *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (págs. 57 - 81). Madrid: INAP.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 49 - 60.
- Lahera, E. (2004). *Política y políticas públicas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* . Buenos Aires: Paidos.
- Montero, M. (2010). Cinco tesis psicopolíticas para la construcción de ciudadanía. *Alteridad*, 9 -21.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2003). Plan Especial Centro Historico de Quito.
- Munne, F. (2005). *Encuentros en psicología social. La complejidad en psicología social y las organizaciones*. Malaga: Aljibe.
- Paguay, J. (2010). *Proyecto de recuperacion calle La Ronda. Evaluacion de impacto*. Quito.
- Peters, B. G. (2011). Globalización, gobernanza y estado: algunas proposiciones acerca del proceso de gobernar. *Transformacion, estado y democracia*, 105 - 114.
- Pol, E. (1996). La apropiacion del espacio. En I. Lupicinio, *Cognición, representación y apropiacion del espacio*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Prilleltensky, I. (2004). Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria. En M. Montero, *Introducción a la psicología comunitaria* (págs. 5 -15). Buenos Aires: Paidos.
- Roth, A. (2010). *Enfoques para el análisis de políticas públicas*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Sanchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria. un enfoque integrado*. Madrid: Ediciones Piramide.

- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Soria Vasco, R. (2004). "Espacio público: memoria de la recuperación del espacio público del centro histórico de Quito". Quito, EC: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Surel, Y. (2006). RELACIONES ENTRE LA POLÍTICA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. En R. Franco, & J. Lanzaro, *Política y políticas públicas en los procesos de reforma de America Latina* (págs. 43 - 73). Argentina: NACIONES UNIDAS.
- Toledo, J. (2012). "Implosion de la ciudad de Quito". Quito: FLACSO.
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de psicología*, 5 -24.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 281 - 297.
- Wiensefeld, E. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: Hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 1 - 19.
- Ziccardi, A. (2008). *Las ciudades y la cuestión social*. Quito: OLACCHI.
- Zimmermann, M. (2010). *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*. Santa Fe de Bogotá: Ecoe ediciones.

ANEXOS

Matrices de pre análisis de datos.

Matriz de pre análisis de datos objetivo 1

Objetivo específico	Categoría	Cita	Interpretación y comentarios.
Describir los principales conflictos del proceso de construcción e implementación de las políticas públicas de renovación urbana en el barrio.	<p>Falta de participación, en el diseño y la ejecución de las políticas públicas.</p> <p>Toma de decisiones jerárquicas</p>	<p>“solo el FONSAJ tomaba decisiones, porque no había directiva” miguel Mafla</p> <p>“¿se hizo algún cambio en el proyecto con la opinión de los moradores o el comité? No, no tanto, más que nada era con las comunicaciones no más” Miguel Mafla.</p> <p>“...porque al haber menos participación barrial por el hecho de que ya no hay residentes entonces como que se han ido debilitando los equipos de futbol.” Luis López</p> <p>“Nico: ya en la ejecución, antes de eso no hubo ningún contacto previo con la comunidad o con alguien aquí? Luis: en esa época no había una directiva muy bien conformada no? Se hizo contacto con ciertos ex dirigentes, con la gente más emprendedora de aquí del barrio.”</p> <p>“había un interés, había brigadas barriales que se conformaron para seguridad básicamente, pero así como un organismo barrial para que negocie con el municipio muy difícil.” Luis López</p> <p>“...así se convocaba a la gente y se les comunicaba más o menos la visión que tenían de restauración, mas no en el sentido de plan integral de que esto va a ser un sitio turístico importante...” Luis López</p> <p>“Luis: Entonces en esas reuniones simplemente asistían los que vivían acá, algunos dueños de casa, pero eran más inquilinos. Nico: ¿y eran más informativas las asambleas? Luis: claro, más no de negociación de..., en capacitaciones y cosas así ¿no?” Luis López.</p> <p>“la ronda al ser un barrio o un sector que no tenía unidad por los problemas anteriores trabajo sexual y delincuencia, no era un barrio sólido, organizado firme, entonces se mantuvo esa dinámica hasta hoy, por ejemplo hoy hubo una convocatoria en el cuerpo de bomberos para el plan de seguridad del barrio. Hay 100 locales y no estuvimos presentes ni 15 personas. Entonces el nivel de convocatoria ha sido ese, participa la comunidad un 10, 15% en el mejor de los casos.” Luis López</p> <p>“se va generando los usos, ¿Cómo se determinan los usos? A partir de conversaciones personales con la gente, sin asambleas, ni encuestas. Con un estudio de demanda de la corporación de turismo para hacer algo que sea visitado” Margarita Llerena.</p> <p>“Se cuestionaba que nunca se hizo una asamblea, luego cambiaron la metodología y se hacía casa por casa. La gente estuvo informada y se el informaba en qué fase se estaba.” Margarita Llerena.</p> <p>“En el caso de la ronda el discurso integral, se trasladó como pudo , el mecanismo fue el interesante. ¿Quién participa en las mesas? donde hay una relación de la comunidad con el estado. Esto estuvo mediado por propietarios. El habitante que era el 90% era el inquilino no el que está de paso, su vida era en el barrio, muy cohesionado, integraban las ligas, las organizaciones y ellos no son los llamados a las reuniones.” Margarita Llerena.</p> <p>“el problema no es cuestión de los técnicos sino de toda la estructura de poder que hay para la participación social, que si es una gran utopía a la que queremos llegar, pues participar tiene que ver con la toma de decisiones” Margarita Llerena.</p> <p>“Eran decisiones jerárquicas, aunque el escucho a la gente, pero luego definió. El poder es el que dice esto no esto sí. La participación no llega a estos niveles, en ningún lado.” Margarita Llerena.</p>	<p>La falta de participación de la población dentro del territorio se dio en parte por las dinámicas impositivas de las instituciones encargadas de la implementación de las políticas de R.U. y además por el debilitamiento y casi desaparición de uno de los mecanismos de participación y representación barrial que es al directiva del barrio, que estaba casi desaparecida durante el inicio del proceso de implementación. Dentro de las dinámicas impositivas la principal fue la falta de dialogo con los moradores o las directivas, solo se dio socialización de decisiones y procesos a ejecutar.</p> <p>Toma de decisiones jerárquicas durante la aplicación de las políticas públicas de renovación urbana.</p>

<p>Cambios de administración y del proyecto.</p>	<p>“ósea yo creo que las más grandes dificultades han sido los cambios de administración, porque cada uno como que va en su lineamiento y te tienes que acoplar a ese lineamiento, ósea nadie piensa igual, entonces llega alguien más y que se yo había como procesos que ya estaban muy avanzados y simplemente era como... corta y llegan mis procesos, mis, mi línea de trabajo, ósea no es tampoco para criticar, cada uno tiene su forma de pensar y sus lineamientos, cada uno trabaja de una forma, ósea, pero lo que yo creo la dificultad más grande fue no hacer seguimiento a los procesos que tenían alas anteriores administraciones o directivos del Fonsal. “ PamelaGoetschel.</p> <p>“hubo cierta información del ARQ. Pallares de que los primeros beneficiarios sean los habitantes de la Ronda, entonces el proyecto en sí de que se dio la información era de que en las plantas bajas función locales comerciales y en las plantas altas vivienda no?, querían en esa época mantener vivienda.” Luis Lopez.</p> <p>“si en forma general, validar a través de un documento de compromiso, hubo con el caso de la casa de los geranios que querían que sea un proyecto prototipo de gestión, el que fue un financiamiento tanto municipal como externo, para que vean la forma de restaurar una casa. Fue la única casa que se hizo bajo ese convenio y la gente empezó a tomar desconfianza. En el sentido de que se podían apropiar después el municipio de las casas. También de los precios bajos de las 11 casas que compro el municipio, a precios realmente muy, muy barato no? Por darte un ejemplo la casa esquinera, que le decimos la casa de los problemas, se mantiene habitada por los ex vecinos, ese costo 18.000 dólares, entonces casos así que se compró a un precio muy barato.” Luis López.</p> <p>“...no tienen muy claro hacia dónde va la ronda, por ejemplo cuando se les va de las manos y no ejercen autoridad y llegan a extremos de vender licor hasta las 6 de la mañana o vender licor, incluidos los domingos. Entonces hay si el municipio ejerce autoridad. Mas no tiene o no tuvo un plan estructural, por eso es que hubo un momento en el que decayó el proyecto, mucho no?” Luis López.</p> <p>“Nico: volviendo un poco al plan de intervención o al proyecto de intervención, ¿se realizó alguna modificación del proyecto inicial? Luis: claro, de una utopía que fue regenerar todo esto y poner en valor a los habitantes, si se logró en parte, pero ha habido cambios de responsables también, por ejemplo hoy que tiene una visión, un equipo técnico que tiene otra visión no? Que el funcionario del IMP, entonces se están tomando acciones con un poquito más de sentido común. Pero igual no? Ya el barrio ya tomo cierta dinámica y es muy difícil por ejemplo aquí la convocatoria a tomar decisiones no?” Luis López.</p> <p>“es muy claro que las transiciones no tienen una meta o propuesta clara. Están a través del gobernante de turno o a través de las instituciones de turno, que no deja sentado precedentes, planes o proyectos a futuro. Al momento que se cambia de director viene con otro criterio y el trabajo anterior queda borrado.” Diego Rosales.</p> <p>“Las miradas han ido cambiando, han ido volviéndose más complejas y diversificándose. En primer momento había una mirada más monumentalista, que ha ido cambiando.” Margarita Llerena.</p> <p>“luego la gente fue cambiando, los mismos de turismo empezaron a decir que visiten La Ronda, un lugar de bohemia. Entonces no todos manejaron el mismo discurso... luego viene el cambio de administración.” Margarita Llerena.</p> <p>“Se fue perdiendo el objetivo inicial, por el cambio institucional como por el cambio de la misma política.” Margarita Llerena.</p> <p>“llegaron a medir e hicieron un presupuesto, cosas sin sentido, todo apoyábamos, si queríamos algún evento, simplemente lo ponían. Creo que fue una forma de resarcir las equivocaciones que pienso yo de buena voluntad se tomaron acá.” Luis López.</p> <p>“...se quiere apaliar el momento, buscar cómo justificar la presencia de la institución, mas no como un proceso que tenga horizonte a futuro” Diego Rosales</p> <p>“...porque la gente empezó a llegar y por ejemplo los primeros</p>	<p>Con cada cambio de administración y de funcionarios, cambiaron los objetivos de la intervención así como los financiamientos y las obras se iban modificando, más allá del proyecto inicial no existe un documento o intención clara acerca del proyecto.</p> <p>También se dio mecanismos compensatorios ante los problemas, característica propia de un sistema de gobernanza jerárquica.</p>
--	---	--

	beneficiarios los dueños de casa empezaron sirviendo cafésitos en las gradas, en los patios de sus casas así, y ya fueron viendo otro panorama de gestión económica y se cambió el sentido del proyecto general” Luis López.	
Falta de socialización y diagnóstico previo a la ejecución del proyecto.	<p>“¿hubo un diagnóstico previo? Bueno no tanto así, nos dijeron que se iba a intervenir en la calle, pero dialogar, dialogar en ese sentido, no” Miguel Mafla.</p> <p>“Luis: hubo con Margarita Llerena y PamyGoetschel, hicieron cierta socialización, más no una socialización profunda de lo que era en si el proyecto, entonces hubo una política de compras de casas, una oferta por compra de casas. Nico: ¿pero esta socialización que me dices se da cuando ya se dio el proyecto o antes? Luis: en la ejecución. “ Luis López.</p> <p>“...no hay un estudio claro de a donde se quiere llegar ni a que queremos aspirar para el sector. Entonces se quiere apaliar el momento, buscar cómo justificar la presencia de la institución, mas no como un proceso que tenga horizonte a futuro” Diego Rosales.</p>	Es evidente que el diseño y construcción de la política de renovación urbana se dio en instancias administrativas y a través del accionar de técnicos solamente, sin contar con la opinión de los actores o beneficiarios de la política; no se realizó un diagnóstico previo.
Contraposición entre intereses y demandas de actores.	<p>“Innovar tenía una administración pro sector privado. Había otros actores involucrados en el mismo proyecto que tenía una visión distinta.” Margarita Llerena.</p> <p>“desde la población la falta de cohesión social entre ellos para defender ese proyecto inicial. Prevalció el interés económico de los propietarios y arrendatarios.” Margarita Llerena.</p> <p>“los tiempos políticos, que te presionan son diferentes a los tiempos sociales de acuerdo a lo que la gente puede, también influyen los tiempos institucionales y técnicos, en cuanto a la duración del proyecto.” Margarita Llerena.</p> <p>“Los centros históricos deben tener inversión privada, pues sino vienen no hay inversión para cambiar y generar otra dinámica, pues generan fuentes de empleo para la misma gente.” Margarita Llerena.</p> <p>“la misma gente se cambió, no fueron las políticas” Margarita Llerena.</p> <p>“deberíamos definir con las autoridades que es la ronda, porque la ronda actualmente s un destino turístico, pero la ronda fue creada con una ordenanza como un barrio residencial, pero la ronda es un sector comercial.” Diego Rosales</p> <p>“no se consideró a los más vulnerables que fueron los inquilinos, por darte una cifra existen 16 familias, las que existen aquí en la Ronda no, de esos serán inquilinos, quedarán muy pocos no? Y dueños de casa que viven aquí igual muy pocos, entonces ya no es un barrio residencial como consta en... en... la norma no? Porque ahorita no tenemos una definición si es un sitio turístico o es un barrio residencial todavía.” Luis López</p> <p>“y María Inés diciendo no, ósea eso no importa, pase lo que pase no podemos meter auspiciantes por decirte, necesitamos que siga la Ronda cultural, paseo familiar y el otro ¡no! La Ronda ya no es, entonces.” Pamela Goetschel</p> <p>“si, porque ya después se organizó el comité barrial y se organizó la unidad de gestión que estaba conformado por los dirigente barriales y también por representantes del FONSAL, que lo asumieron como un proyecto muy propio, muy propio del FONSAL, mas no en una forma integral con el resto de entidades municipales o subsecretarias, entonces fue en los primeros años una desventaja. Porque por darte un ejemplo la zona centro con su, con la secretaria de seguridad o la empresa eléctrica no querían saber nada, si todo fue hecho por el FONSAL, pues que se encargue todo el FONSAL, cosa que duro como 4 años no?” Luis López.</p> <p>“Desde la institución, el problema es la falta de coordinación interinstitucional para mantener el proyecto o ir readecuando las</p>	<p>Falta de definición acerca del uso del espacio público.</p> <p>Esta dado principalmente por el municipio, ya que a pesar de que el barrio fue creado con un sentido residencial ahora se tornó una zona comercial mayoritariamente . Aquí se evidencia las contradicciones entre el proyecto inicial y los efectos actuales de la intervención.</p> <p>Falta de coordinación inter institucional</p>

		necesidades.” Margarita Llerena.	
--	--	----------------------------------	--

Matriz de pre análisis de datos objetivo 2

Objetivo específico	Categoría	Cita	Interpretación y comentarios
Analizar los factores psicosociales en torno a la acción-transformación e identificación simbólica de las organizaciones sociales locales sobre la apropiación del espacio público urbano.	Acciones cotidianas dentro del barrio	<p>“JL: ¿tiene una buena relación con sus vecinos? ¿Lo considera así? MM: claro, menos con los que no nos conocemos todavía no, entonces ahí no hay ninguna relación, no JL: claro, ¿y con el resto entonces, una buena relación? MM: claro JL: ¿catalogada de muy, muy buena con algunos y de pronto, con otros de cordial nada mas? Mm: claro, ósea como el vecino pepe, así, así, no más! JL: si jajaja MM: saludo no más JL: ¿y cómo consideraría, usted a los vecinos? En tres categorías ¿Los puede considerar, como amigos a todos? ¿cómo, conocidos o como extraños? MM: que le puedo decir, como amigos, poco son extraños JL: claro, pero ¿a quien considera mas como amigos? ¿Por ejemplo hablemos de los locales? MM: ¿de los locales? JL: ¿amigos? ¿Amigos? Tal vez no son! MM: digamos, no amigos! Conocidos no más” Miguel Mafla.</p> <p>“esos problemas que tiene el barrio, hasta los chismes, es esencia totalmente de barrio, ósea si tu te vas al norte, si tu te vas a un edificio, tu ni siquiera sabes como se llama el de arriba, ni siquiera un chisme, ni siquiera decir algo del, ve sale con esta ropa y creo que todavía hay eso en el barrio, la gente, eso que te decía, rescato mucho eso de que la gente todavía se llame vecino, ósea te hace sentir hasta con gusto, todo el mundo llega a la gente, a la, a la Ronda trabaja dos días y ya le encanta, le enamora eso de que te digan vecino es como que llegas a una casa y en vez de tratarte de señor te digan “oye ¿quemas Marcelito?” por decirte, te sientes como mas en familia, es como mas chévere.” Pamela Goetschel.</p> <p>“otra cosa era la falta de unión... no hemos hecho la unión en un 100% pero hemos colaborado... la falta de unión es una diferencia de mucho tiempo atrás, la ronda de arriba, la ronda de abajo. Un celo por el poder económico que mantenía desunida a la gente.” Diego Rosales.</p> <p>“JL: mi estimado Miguel ¿el barrio a través de sus relaciones vecinales cómo es? Desde su visión. MM: bueno con los vecinos al menos yo me llevo con los pocos, los dueños, dueños, saludo con todos, como le digo algunos no se involucran en el barrio” miguel mafla.</p> <p>“JL: y estas relaciones que las pongo como vecinales ¿usted a quien considera vecino como tal? ¿A los que viven y arriendan; ó a los que arriendan los locales? MM: bueno serían pocos algunos ni les conozco yo, dispersa es la relación. JL: ¿y esa relación tan dispersa podría aplicarse a toda la Ronda como tal? Desde su percepción. MM: claro que deberíamos, si es que todos asistiéramos a las reuniones, nos conociéramos mas, todos no asisten comenzando aquí los locales, no asisten a las reuniones entonces se pasan por alto ni se saludan, les conozco de vista pero no hay unión, no hay mucho contacto.” Miguel Mafla</p>	<p>Hay pocos rasgos que nos marquen que el colectivo humano en la ronda se conforme como una comunidad, pero en los relatos aparecen ciertos elementos, que marcan un contraste con el criterio antes mencionado. Estos elementos podrían asignarse dentro del concepto de sentido de comunidad, pero este sentimiento es solo percibidos por ciertos actores, como los pocos locatarios, dirigentes barriales, funcionarios de instituciones de la ronda o propietarios de algunas casas que vivieron en el barrio en épocas donde existía más habitantes y las actividades del barrio mostraban una cohesión grupal alta, todos ellos son una minoría y no están siempre conectados entre sí.</p>
	Acciones orientadas hacia el lugar	<p>“y ¿cómo describiría usted las actividades, ósea el barrio a través de las actividades que hacen al aire libre? Al momento no es muy bueno es un atractivo para el turista que viene acá y para nosotros también no?las actividades que se desarrollan al aire libre es muy bueno, es magnífico eso.” Miguel mafla</p> <p>“Ósea un barrio se convoca cuando hay objetivos comunes y cual es objetivo para mí, el principal objetivo común que tenemos la mayoría acá es lo económico no? Entonces no interesa mucho la vida barrial y en</p>	<p>Las actividades que se realizan en el barrio y que apuntan a la participación colectiva o que se realizan en el espacio público ha sido vaciados</p>

		<p>cierta manera la promoción está dada por quito turismo en este caso y antes por el IMP, entonces como que no les interesa mucho tampoco promocionar el barrio como barrio entonces es muy difícil que un comité pro mejoras que busca objetivos claros de comunidad tenga que verse inmerso en campañas de marketing o cultura, entonces a través de eventos y organizar eso cada 15 días para personas que no estamos acostumbrados a estar en este tipo de acciones es desgastante no?" Luis López.</p> <p>"generalmente en la unidad de gestión de trabaja en las acciones que se debía tomar pero no en el sentido social, sino en cierta manera de promoción del barrio" Luis López.</p>	<p>de contenidos o significaciones para los miembros del grupo humano que se encuentran en la Ronda y que se transforma en herramientas para la promoción comercial y turística de la calle.</p>
	Proyectos a futuro del lugar	<p>"y María Inés diciendo no, ósea eso no importa, pase lo que pase no podemos meter auspiciantes por decirte, necesitamos que siga la Ronda cultural, paseo familiar y el otro ¡no! La Ronda ya no es, entonces. " pamela goetschel</p> <p>"a mi me parece que el problema, el problema de fondo es la falta de empoderamiento total de la gente de ahí, ósea nadie, nadie, nadie en realidad le quiere a la Ronda así, yo, yo he escuchado a mil gente, yo le adoro, yo le quiero, otra cosa es que tengas tu local y por tu local pases horas ahí, pero de que le quieras, de que salgas y digas voy a hacer una minga, voy a hacer algo, no hay." Pamela goetschel</p> <p>"pero en realidad no se han puesto haber, haber sentémonos tranquilos... ¿Qué le falta a la Ronda? Si, seguridad, juntémonos todos, ósea vamos y pidamos seguridad ¿Qué le falta? Iluminación, vamos y juntémonos, pero si todos se disparan para un lado no van a conseguir nada y es mas como imagen para la institución, ósea ¿comotu puedes entrar a trabajar a un lugar donde esta tanta desorganización? Donde en realidad si haces algo bueno ¿Por qué hiciste? Si haces algo malo, te cayeron, entonces ¿cacha? Si no se unen, por ejemplo primero, la propuesta es que se junten, que se junten, que se organicen y de ahí cualquier cosa." Pamela goetschel.</p>	<p>Aunque exista una organización barrial, no se evidencia un trabajo comunitario o fines u objetivos comunes.</p>
	Identificación con el lugar.	<p>"si hay 60 familias y que todavía peleamos por un barrio, es porque me he vuelto un rondoneo y he jurado la bandera de la ronda, ósea mas en el sentido mas de mantener la vida social del barrio ¿no?" Luis López</p> <p>"JL: usted cuando sale del barrio por un largo tiempo, digamos que usted se va como me decía al norte, ¿lo extraña? MM: claro que si, por eso me regreso enseguida, yo no paso ahí más de 15 días o un mes, no." Miguel Mafla.</p> <p>"...había más arrendatarios también, tenían más el cariño al barrio, claro porque es dueño de casa, es arrendatario entonces yo voy, paso ahí todo el día, duermo ahí, como ahí, ósea les tengo a mis hijos ahí, entonces, ósea si me interesa el barrio, si me interesa la gente de acá, era como que la gente se llevaba mejor, luego cuando comienzan a venir le arrendatarios, ya los locales, gente que llega desde las 5 de la tarde hasta la 1 de la mañana se lleva dinero en el bolsillo y se va, es difícil que tenga en realidad ese empoderamiento del barrio, ahora es más complicado que ellos se lleven, entonces el de al frente es imposible que se lleven porque tiene el volumen súper alto, entonces solo me llevo con el de alado, porque tiene el mismo problema que yo, entonces más lo que les une hoy es el problema que tienen ¿sí me hago entender?" Pamela Goetschel</p>	<p>Los miembros de la directiva tienen un alto sentido de identificación dentro de su comunidad y con el lugar como tal, pero dan cuenta del resto de la comunidad no se lo demuestra así y se evidencia en la falta de participación e interacción de los miembros de este grupo social.</p> <p>Estos elementos podrían asignarse dentro del concepto de sentido de comunidad, pero este sentimiento es solo percibidos por ciertos actores.</p>
	Ser identificado por el entorno	<p>"JL: ¿actualmente, conoce usted a mucha gente en el barrio? MM: los pocos vecinos que estamos. JL: ¿a los vecinos los conoce a todos, creo? Mm: y, uno que otro, los que arriendan JL: ¿pero, a los locales, ahí disminuye el número, tal vez? Mm: claro, disminuye. Ya que son contados los que conozco o me llevo JL: ¿y usted, considera entonces que la gente del barrio, y ahí si hablamos de un total, lo conoce a usted, incluyendo en este caso, los locales? MM: claro, claro JL: ¿todos lo conocen a usted? Mm: yo les conozco a algunos, a mi no me han de conocer "</p>	

		MiguelMafla.	
--	--	--------------	--

Matriz de pre análisis de datos objetivo 3.

Objetivo específico	Categoría	Cita	Interpretación y comentarios
Identificar los factores psicosociales que relacionan la consolidación del proyecto de renovación urbana con el uso y significación del espacio público urbano.	Usos comerciales – turísticos y ya no residenciales o habitacionales .	<p>“en lo arquitectónico, en la obras, el alcantarillado, se cumplió, hay que agradecer ¿no? Pero en lo social, la recuperación no fue tan bien vista, para los que arrendaban ¿no? La calle se volvió comercial, los dueños se pusieron sus negocios o fueron arrendando ¿entonces que paso? Fueron saliendo los inquilinos... porque los dueños fueron pidiendo para negocios, en ese sentido no ha estado tan favorable ¿no?... tuvo que irse mucha gente.” Miguel mafla</p> <p>“de las 5 casas recuperadas, ninguna es para vivienda...” Miguel Mafla</p> <p>“¿tú crees que el carácter que antes tenía el barrio se afectó después dela intervención del FONSAL? DL: desde luego, el hecho de que 160 familias vivían antes en la ronda antes de la intervención y en 4 años calculo que ahora no llegan a 60, eso significa que el plasma social que antes vivía que interactuaba acá, ¿desapareció no? En este caso fueron los más débiles que eran los arrendatarios.” Luis López.</p> <p>“generalmente en la unidad de gestión de trabaja en las acciones que se debía tomar pero no en el sentido social, sino en cierta manera de promoción del barrio, porque la gente empezó a llegar y por ejemplo los primeros beneficiarios los dueños de casa empezaron sirviendo cafésitos en las gradas, en los patios de sus casas así, y ya fueron viendo otro panorama de gestión económica y se cambió el sentido del proyecto general, algunos vecinos montaron sus restaurants o cafeterías, lo que podían y vieron que tenían éxito y bueno ya vinieron otras dinámicas con el tiempo con el sentido de que necesitaban más espacios y se fueron ocupando los segundo pisos, y hasta los terceros pisos y los inquilinos fueron los primeros afectados en este sentido, porque les pidieron sus espacios.” Luis López</p> <p>“así muchos dueños de casa empezaron a tener su negocio propio o lo habilitaban a un lugar y lo rentaban no? Entonces hay casos que... por decir algo, la de Milton Ramírez hay 4 locales de 1000, 1200 dólares cada local y a la larga solo queda una familia que está integrada de tres personas. Los dueños de casa que viven en esas casas, hay casas que ya no vive nadie, todo es local comercial, entonces las dinámicas se han ido dando así no? , De acuerdo a la conveniencia de los dueños de casa.” Luis López</p> <p>“Lamentablemente, y esto es en todo las administraciones no hay políticas para los arrendatarios, que son los más pobres. Esto es propio del sistema capitalista. Seguimos con los mismos problemas estructurales del capitalismo. Estamos en una misma matriz, y por eso tenemos los problemas de arrendatarios. Es un problema del sistema estructural. Acá se apoyó a los arrendatarios que quisieron quedarse, pero la misma dinámica del mercado fue subiendo, los precios.” Margarita Llerena.</p> <p>“Es esta la tónica, una reducción de la población por vías de la intervención del estado y el mercado que configuran nuevos usos turístico y comerciales que generan disputas en el uso del espacio.” Margarita Llerena.</p> <p>“...había más arrendatarios también, tenían más el cariño al barrio, claro porque es dueño de casa, es arrendatario entonces yo voy, paso ahí todo el día, duermo ahí, como ahí, ósea les tengo a mis hijos ahí, entonces, ósea si me interesa el barrio, si me interesa la gente de acá, era como que la gente se llevaba mejor, luego cuando comienzan a venir los arrendatarios, ya los locales, gente que llega desde las 5 de la tarde hasta la 1 de la mañana se lleva dinero en el bolsillo y se va, es difícil que tenga en realidad ese empoderamiento del barrio, ahora es más complicado que ellos se lleven, entonces el de al frente es imposible que se lleven porque tiene el volumen súper alto, entonces solo me llevo con el de alado, porque tiene el mismo problema que yo, entonces más lo que les une hoy es el problema que tienen ¿sí me hago entender?” Pamela Goetschel.</p> <p>“Lamentablemente, y esto es en todos las administraciones no hay</p>	Exclusión de arrendatarios.

		políticas para los arrendatarios que son los mas pobres.” Margarita Llerena.	
Consecuencias inesperadas o diferencias con el proyecto inicial después de la ejecución del proyecto.	<p>“se intentó controlar los costos de los arrendamientos. Entonces unos subieron y empezó el aumento de la plusvalía. El proyecto no salió para beneficiar a dueños del hotel. El proyecto no nació para beneficiar a los privados, sino par al agente que era la clase media popular.” Margarita Llerena.</p> <p>“La principal contradicción se da como fenómeno de la exclusión, es decir, el proyecto urbano patrimonialista pasa por unos anclajes comunes, plantea que el patrimonio recuperado es devuelto a la ciudadanía para la recuperación y uno mira de cerca y es una instrumentación. Encuentra que hay formas de reproducción de la desigualdad, del racismo, de la discriminación de la exclusión social de los sectores populares. Es la cara oculta.” Margarita Llerena.</p> <p>“La dinámica actual no puede ser analizada por fuera de las condiciones del mercado, ni los procesos globales en los que se inserta, como el turismo, que es clave, ya que es deseado, por políticos, técnicos, habitantes, decisores y las consecuencias pueden ser nefastas en términos sociales.” Margarita Llerena.</p> <p>“para el habitante propio, habitaba en la Ronda, simplemente vivía en la Ronda y la calle la hacía como su patio extendido, mas no como sitio de distracción. Dentro del barrio mismo mi percepción es que no participamos de las actividades de la ronda por el hecho de estar inmiscuidos en el plano comercial.” Luis López</p> <p>“¿Cuándo la gente viene aquí y vista estos espacios, que es lo que suele hacer en ellos? DL: especialmente viene a pasear es como un pequeño boulevard , poca gente consume lo que se ofrece por distintas razones, claro que también consume, pero no a la expectativa como esperaba. JL: claro eh ¿los niños pequeños en este momento juegan solos en la calle? DL: si hay un grupo pequeño, umm ya no se les ve que juegan en la calle, porque el espacio ese ahora está ocupado para el turismo, entonces se ve que en ciertas actividades si, se juntan, pero son pocos.” Luis López.</p> <p>“ha mejorado económicamente ¿no?... para los habitantes que quedan” Miguel Mafla.</p> <p>“Entonces el rato que entra el Fonsal si les da, ósea les mejora la calidad de vida, les ayuda, les da un aporte, una herramienta, de su trabajo de su pequeño taller de oficio, de su pequeño tienda, puedan hacer algo más, generen ingresos ¿no?” Pamela Goetschel.</p> <p>“se intentó controlar los costos de los arrendamientos. Entonces unos subieron y empezó el aumento de la plusvalía. El proyecto no salió para beneficiar a dueños del hotel. El proyecto no nació para beneficiar a los privados, sino par al agente que era la clase media popular.” Margarita Llerena.</p>	<p>Se ven claras contradicciones con el proyecto inicial para la Ronda, que los funcionarios ven como una consecuencia no planificada de la intervención. Aquí podemos evidenciar como los funcionarios encargados de la aplicación de las políticas públicas son herederos de proyectos previos y muchas veces no pueden manejar todos los efectos y condiciones que se dan en el proceso.</p> <p>Instrumentación del proceso para reproducir Exclusión.</p> <p>Usos del espacio público excluyente.</p> <p>Oportunidades económicas para pocos actores.</p>	
Solución de Problemas delincuenciales.	<p>“JL: entonces todos estos cambios que se dieron desde la venida y la intervención del FONSA ¿qué le parecen? De cómo usted me acaba de contar que era antes a lo que vivimos hoy día, ¿qué le parecen estos cambios?</p> <p>MM: claro ahora el cambio es porque la callecita estaba venida menos, la gente ya no circulaba mucho, tenían miedo, si bien rateros no había acá sino que circulaban, robaban en el Cumandá y subían para acá, tobaban en Santo Domingo o en la 24 y corrían para acá, no era su lugar, era su lugar preferido para correr alguno que otro turista le seguían, entonces en ese sentido estaba mal pensábamos que con la nueva terminal se iba esto a arreglar no, pero no fue así, pensábamos que la gente iba a circular que la gente iba a venir por aquí, pero no fue así más bien al gente tenía miedo circulaba por la Maldonado hacia Santo Domingo, evitaban venir por acá, ya tenía mala fama La Ronda” Miguel Mafla.</p> <p>“MR: ahora continuando un poco con la organización interno ¿no? Del Fonsal mismo en este proceso díganos histórico ¿Cuál crees tu que han sido como los principales aciertos o aportes que ha desarrollado, que ha podido facilitar el Fonsal como institución a este proceso de</p>		

		<p>revitalización del barrio?</p> <p>PG: bueno, yo creo que uno de los más grandes aciertos fue mejorar la calidad de vida de la gente, en realidad,</p> <p>MR: ¿a que te refieres?</p> <p>PG: ya, mejorar la calidad de vida de la gente es darle fuente de trabajo ¿no cierto? Ósea la gente no vivía eh, puedes decirle ¿cacha? Si tú le preguntas a alguien puede decir sí, yo estaba bien, pero no estabas bien teniendo delincuencia al frente, prostitución alado y venta de drogas a una cuadra, tus hijos no estaban creciendo en un ambiente propicio ¿no?" Pamela Goetschel.</p>	
--	--	---	--